

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

1-7 de julio de 2016

cultural.es

Las transiciones de
Vicente Valero

Sugimoto
y los muertos vivos



El director recupera el
rock y el hedonismo salvaje
en *Todos queremos algo*

Linklater
vuelve a desmadrarse



JOAN JONAS

caudal o río
vuelo o ruta

25.06.16 >> 16.10.16


FUNDACIÓN
BOTÍN

Sala de exposiciones
Fundación Botín Santander
C/ Marcelino Sanz de Sautuola, 3
10:30-21:00 horas.

www.fundacionbotin.org/joanjonas



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Parecía la llama de una hoguera

Era un frenesí de fruta fresca. Parecía la llama de una hoguera. Las alas del águila real calzaban sus pies desnudos. Tenía la garganta llena de luz y el rojo corazón desmenuzado. Le abrasaba el hervor germinal, cal viva sobre la piel en la que ardían amapolas amarillas, saliva con yodo y altivas flores de alheña. La música le nacía en los ojos y al mover los brazos, al trenzar los dedos, dejaba un reguero de bailaoras derrotadas. Era la labranza del aire sobre el tablado. No olvidaré nunca aquel cenáculo de Las Brujas, regido por la sabiduría de Paco Diéguez y la escritura de Antonio Mairena. La Chunga, Micaela Flores Amaya, era la emperatriz indiscutida ante la que todos se rendían. Bailaba, entre las palmas sordas y el cante flamenco, las bulerías por soleá, la caña, los caracoles, la bamblera, la alboreá, la guajira, la petenera, la sevillana, el garrotín, el fandango, la farruca y el taranto, la media granaína, los verdiales, la rumba, la malagueña, el martinete, la jabera, la zambra... Y el zorongito gitano que erizaba los vellos de Blas Infante en su *Secreto del cante jondo*.

Así es que acudí a la Fundación Pons, institución admirable al servicio de la cultura profun-

da, para contemplar la exposición de pintura de la Chunga. No es la primera vez que recorro una muestra del arte pictórico de la bailaora genial. Se comprende la sorpresa y la admiración de Picasso tras contemplar los cuadros de la Chunga, las frases rendidas de Dalí, la descarga naif que estremece a los espectadores. En su pintura se encierra el entero mundo de la bailaora. Sus cuadros lo llenan todo de color, de aire libre, de gemidos y música incierta, de cristos crucificados y vírgenes en

procesión, de la alegría desbordada, la descoyuntada tristeza, el huracán de la melancolía, la reflexión profunda sobre la identidad femenina, el instinto maternal, la autenticidad, en fin, de esta gitana universal que fue genial como bailaora y que pinta como le sale del alma.

“El primor. La gracia de los primores como una brisa quebrada contra el junco de una flor”. Así describió mi inolvidado amigo Rafael Alberti, el arte de la Chunga, la bailaora con ritmo de música callada, de

soledad sonora, colgada ahora de los pinceles que pintan la vida como es. Todo parece sacralizado en el entorno de Micaela Flores y por eso se produce el calambre entre la artista y el espectador.

No, no se arrepentirá el lector que acuda a la Fundación Pons para contemplar desde el sosiego y la serenidad el arte pictórico de la Chunga. Yo salí conmocionado. Y aún más, porque al borde de los ochenta años, Micaela Flores, acompañada por su hermana la *Chunguita*, mi querida *Chunguita* de la adolescencia inabordable, bailó en la galería para los espectadores, con muchas brasas encendidas todavía entre las cenizas del arte flamenco. Un recreo para el buen gusto artístico. Nos trasladamos fugazmente a otra época tristemente desaparecida, el de aquella juventud dorada que se fue para no volver. Es tan corto el amor y es tan largo el olvido, escribió Pablo Neruda. Escuchamos todos la voz del vértigo que gemía en el baile de la Chunga, en la pintura de la Chunga, en el tiempo de la desolación y los dioses extinguidos, derrotado el príncipe de las tinieblas, el Nosferatu del aque-llar y la noche roja con tembladera virginal. ●

Z I G Z A G

“Muy difícil elegir entre las arquitecturas monumentales del mundo. Durante mucho tiempo creí que el Taj Mahal era la más alta muestra de la belleza arquitectónica. En mi segundo viaje a Siem Reap cuando tuve ocasión de contemplar Angkor Vat desde un helicóptero me entraron serias dudas. Impresionan varios de los templos que se agavillan en la zona. Pero Angkor Vat es un prodigio y ocupa lugar cime-ro en la arquitectura universal. Damian Evans tras largos años de investigación ha detectado, no ya monumentos, sino ciudades enterradas junto al asombro de Angkor Vat. Pasarán muchos años antes de que se recaude el dinero necesario para el trabajo de los arqueólogos y se conozca el alcance de lo que aquellos reyes jmeres de la Edad Media —desde Jayavarman II hasta el séptimo del mismo nombre, con especial atención a Suvayaverman— construyeron en Camboya. Por cierto, que las ruinas de los templos de Angkor no fueron descubiertas por los franceses Bouilleraux y Mouhot en el siglo XIX sino por españoles en el siglo XVI, conforme a lo que se relata en el libro de Gabriel de San Antonio *Breve y verdadera relación de los sucesos del Reyno de Camboxa*, impreso por Pedro Lasso en 1604 en Valladolid. Le envié en los años sesenta facsímil del libro a Norodom Sihanouk y me escribió una carta asombrada.

CRÍTICA Y COMUNICACIÓN CULTURAL MÁSTER ONLINE

**COMUNICACIÓN,
CREATIVIDAD
E INNOVACIÓN
DIGITAL**

**ESCRIBIR
PARA
INTERNET**

**HACER
CULTURA
¿QUÉ CULTURA?
APRENDE CON
LOS MEJORES**

**ÚLTIMAS
TENDENCIAS
EN GESTIÓN Y
FINANCIACIÓN
CULTURAL**

**BECAS
DEL 30%**

**PRÁCTICAS EN
LOS MEJORES
CENTROS,
PÚBLICOS
Y PRIVADOS**

EL CULTURAL



Universidad
de Alcalá

www.elcultural.es/master/master.aspx



Obra Social "la Caixa"



IBERDROLA

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas,
Paula Achiaga (web)

Jefa de Sección
Bea Espejo

Redacción
Saioa Camarzana, Fernando Díaz de Quijano,
Alberto Gordo, Alberto Ojeda, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Andrés Barba, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Ramón Esparza, Laura Fernández, Miguel Fernández-Cid, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, David G. Torres, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, J. A. Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, F. J. Irazoki, Inmaculada E. Maluenda, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^a Parreño, J. L. Pérez de Arteaga, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Rio, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, O. Ruiz-Manjón, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, P. Tedde de Lorca, Álvaro Valverde, J.M. Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, J. Vidal Oliveras, Rocio de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, Luis A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.

Avenida de San Luis, 25
Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43 Fax: 91 443 65 36
www.elcultural.es
elcultural@elcultural.es

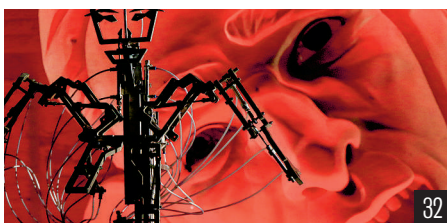
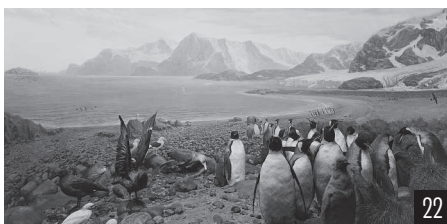
Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario EL MUNDO.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012

 **Santander**

 **BBVA**



PORTADA

El actor Austin Amelio
en *Todos queremos algo*,
de Richard Linklater

EL ESPECTADOR

Plataforma digital de información y cultura en español
EL CULTURAL, Revista de Occidente, El Imparcial, Circunstancia,
Datamex, El Arquero, Más poder, Los papeles de Ortega,
Revista de Estudios Orteguianos, Revista de Estudios Brasileños
www.elspectador.org.es

3. PRIMERA PALABRA

Parecía la llama de una hoguera, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

8. Vicente Valero: "Narro en mis relatos lo que es mejor que la poesía no cuente", POR ALBERTO GORDO
10. El libro de la semana. *Siria, el país de las almas rotas*, de J. Espinosa y M. García Prieto, POR F. SAHAGÚN
12. Pérez Andújar. *Diccionario enciclopédico de la vieja escuela*, POR NADAL SUAU
12. David Pérez Vega. *Koundara*, POR ELENA COSTA
13. I. Romero de Solís. *Palmagallarda*, POR JESÚS NIETO
14. J. Dicker. *El Libro de los Baltimore*, POR L. FERNÁNDEZ
15. César Simón. *Poesía completa*, POR ÁLVARO VALVERDE
16. Edward O. Wilson. *El sentido de la existencia humana*, POR TERESA GIMÉNEZ BARBAT
17. María Sonia Cristoff. *Falsa calma*, POR ANDRÉS BARBA
17. J. L. Peixoto. *Dentro del secreto*, POR MIGUEL CANO
18. Nazario. *La vida cotidiana del dibujante underground*, POR FELIPE HERNÁNDEZ CAVA
20. Libros más vendidos
21. **MÍNIMA MOLESTIA**, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

ARTE

22. El foco de Hiroshi Sugimoto, POR ELENA VOZMEDIANO
24. Tichý (casi) jubilado, POR JOSÉ MARÍA PARREÑO
25. El imperio Ming en CaixaForum, POR MENENE GRAS
26. Arquitectura. Serpentine, marca registrada, POR INMA MALUENDA/ENRIQUE ENCABO

ESCENARIOS

28. Resistencia y vanguardia en una nueva edición del Frinje, POR ALBERTO OJEDA
30. *Las Brujas de Salem*, de Miller y Lima, se conjuran en Barcelona. *Cervantes ejemplar*, uno de los platos fuertes de Almagro, POR JAVIER LÓPEZ REJAS
32. Llega al Grec *El sueño de Gulliver* con marionetas robóticas, POR ARTURO REVERTER

CINE

34. *Todos queremos algo*, de Linklater, que sigue los pasos de su película *Movida del 76*. Llega el regreso del hedonismo salvaje a las carteleras, POR CARLOS REVIRIEGO
37. Acoso y derribo a los grandes sentimientos en *Demolición*, POR JUAN SARDÁ

38. **ENTRE DOS AGUAS**, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON
40. **INTELIGENCIA AJENA**, POR GONZALO TORNÉ



42. ESTO ES LO ÚLTIMO
Paloma San Basilio

Un banco para un futuro sostenible

Banco Santander contribuye al progreso de la sociedad impulsando la educación y protegiendo el medio ambiente.



bancosantander.es

 Santander

Brexit sinfónico

JUAN PALOMO

Ni siquiera la versión yanqui de *También esto pasará* (*This Too Shall Pass*, Hogarth Press), de **Milena Busquets**, saludada con entusiasmo por el New York Times Books Review, se ha librado. La autora de la reseña, **Sharon Marcus**, decana de Humanidades de la Universidad de Columbia, comenta que en la novela Busquets aprovecha el lenguaje para conjurar al pasado y la muerte, combinando sexo, frivolidad y un cierto aire intelectual a lo **Alain de Bottom**, en su efervescente mezcla de **Erica Jong** y **Almodóvar**, lo que me lleva a malpensar que la verdadera Marca España, al menos en Estados Unidos, sigue siendo, como en los 90... ¡Peeeedroooooo!

Una mano amiga desliza en mi papelera las novedades del próximo otoño de un poderoso grupo editorial. La envían, me cuenta, con este lema: “Youtubers, políticos, famosos, viners... ¿Quieres conocer nuestros próximos libros de No Ficción?”. Les ahorro su respuesta. Y es que hay preguntas que es mejor no hacer. Yo sólo planteo esta: ¿acaso no tienen ensayistas de fuste que llevarse al catálogo?

Paris no se acaba nunca, dicen. Pero, ¿y sus artistas? Me doy una vuelta por varios museos de la ciudad y me encuentro en el Pompidou una revisión del movimiento *beat* de los **Kerouac**, **Ginsberg**, **Corso** y **Burroughs**, desde todos sus espectros creativos, y en el Palais de Tokyo una muestra de fotos de **Houellebecq**. Una gozada ver cómo los museos salen del “abc del arte”. Aunque ese entusiasmo se me cae al suelo cuando veo los museos más cercanos, como el Casal Solleric de Palma de Mallorca, que le dedica una exposición a las *Huellas de la tramuntana*. Toma ya. Que no se diga que no hay *aire fresco* en nuestras instituciones culturales... Me quedo tiritando.

Las orquestas inglesas son una presencia constante en las programaciones de nuestras promotoras de conciertos. En Ibermúsica, por ejemplo, nunca fallan las principales formaciones de Londres. **Alfonso Aijón** me contaba que la razón era sencilla. Aparte de que dan mucho lustre a cualquier cartel, están siempre deseando venir. España les motiva especialmente y, dado su escaso respaldo público, necesitan hacer caja a base de bolos. Vamos a ver/oír si el *Brexit* no tiene también su impacto en nuestros auditorios. ●

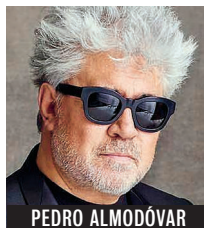
SOLITO EN LA VIDA

El frac alquilado

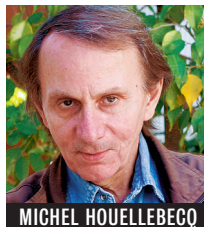
ARCADI ESPADA



MILENA BUSQUETS



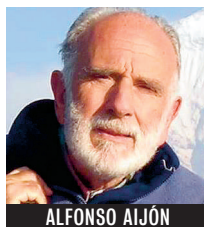
PEDRO ALMODÓVAR



MICHEL HOUELLEBECQ



ALAIN DE BOTTOM



ALFONSO AIJÓN

Casi dos años después de la muerte de Jaume Vallcorba, Acatilado sigue haciendo libros con el gusto y la delicadeza habituales. Cabe agradecer esta continuidad, tan rara y difícil, a la que fue su mujer, Sandra Olló y al equipo editorial que ha debido de mantenerse sin grandes variaciones. Su última pequeña joya es *La eternidad de un día. Clásicos del periodismo literario alemán (1823-1934)*. Francisco Uzcanga se ha encargado de la edición. Hay artículos de Heine, de Kraus, de Erwin Kisch, de Toller... Y dos de Joseph Roth. Voy directo. Roth tiene inmensas virtudes como escritor y la inteligencia es la primera. Hay críticos que prefieren a los escritores tontos, porque dicen que así construyen más libre y fluidamente sus relatos; pero solo patrocinan al escritor tonto para que no les ponga en evidencia. Roth es muy inteligente, y tiene además esa cualidad tan misteriosa de los grandes. Vas leyéndolo con la ilusión confidencial de que solo escribe para ti. Los dos artículos escogidos son buenisimos. Uno trata de hoteles. “Soy un ciudadano de hotel, un patriota de hotel”, escribe. Yo también. Como lo era mi amigo Félix Güell, que antes de los 20 años ya escribía a su querido Armand de Fluvià: “A mí lo que me va es la vida de hotel”. El otro artículo inspira el título del libro. Trata de los periodistas y el tiempo: “La verdadera actualidad no se limita a veinticuatro horas; concierne a la época, no al día. [El periodista genial] conquista el milenio porque domina su década a la perfección”. El artículo va muy cargado. Su cima está aquí: “El reportaje no necesita hoy en día ser elevado a la categoría de *género artístico*; posee ya forma artística, la suya propia, precisamente porque trata “solo de hechos reales”. Cuántos disgustos habría ahorrado al mundo don Capote si antes de escribir sus novelitas *non fiction*, hubiera leído este párrafo. El relato de los hechos jamás tuvo que adoptar la forma de la ficción. Se nota siempre que el frac es alquilado. ■

CUENTA 140 POESÍA | EL AMOR

EL MICRORRELATO GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

Deposito un sueño sobre tu boca / lo riego de bendito sol /
y contemplo el nacimiento de la luz.

BRISEIDA JULLS (41)

En 2014, Vicente Valero (Ibiza, 1963), uno de los más reconocidos poetas de su generación, sorprendió con una primera novela, *Los extraños*, sobre cuatro parientes lejanos que desaparecieron de su isla un día, y cuya peripecia, borrosa, reconstruía el escritor a partir de muy escasos testimonios. La crítica lo recibió con entusiasmo. Un año después, en 2015, Valero recopilaba gran parte de su poesía hasta la fecha, al tiempo que publicaba otro libro en prosa, *El arte de la fuga*, esta vez formado por tres relatos extensos, casi novelas cortas, que protagonizaban Pessoa, Hölderlin y San Juan de la Cruz, y que cosechó también unánimes aplausos.

Aun hoy, y con su tercer libro de narrativa (*Las transiciones*, Periférica) recién llegado a las librerías, Valero no se atreve a despedirse del todo del poeta que fue, o que aún es, si bien da a entender que la poesía ha quedado apartada de momento.

“Cuando armé *Canción del distraído* [una suerte de obra completa, aunque él prefiere llamarlo “antología completa y bastante peculiar”] se me hizo evidente que aquello era el final de algo, no sé si de una etapa o de toda mi obra poética. No estoy seguro. Nunca puedes saber si has acabado con la poesía o es la poesía la que ha acabado contigo”, confiesa a El Cultural.

Aunque no es una continuación de *Los extraños*, dice Valero, *Las transiciones* pone el foco en aquel niño que iba recogiendo las historias de sus familiares desaparecidos. “En los dos libros hay una búsqueda de aquel niño que fui, de mi niñez, de mi infancia bastante singular por haber transcurrido en una pequeña isla del Mediterráneo”.

Pregunta.— ¿Va teniendo ya conciencia de estar escribiendo una obra narrativa con rasgos comunes, un todo coherente con ciertos temas u obsesiones?

Respuesta.— Es posible, pero



E.B.C

no es algo que piense solo con mi narrativa. Yo veo mi obra de ficción como una extensión de mi mundo poético, no concretamente de mi poesía o de su lenguaje, que es algo muy diferente, sino de mi mundo poético. No veo que haya una frontera clara. Creo que esto se debe a que lo que cuento en mis narraciones no lo puedo contar en mi poesía, o a que es mejor, en fin, que la poesía no lo cuente.

P.— ¿Le ayudó la poesía a encontrar su voz como narrador?

R.— Más que a encontrar mi voz, me ayudó, por ejemplo, a ejercitar algo tan importante como la capacidad de síntesis. Esto es muy útil para la prosa. Pero lo que noto sobre todo es que la narración me ayuda a despoetizar mi memoria. Yo hablo en mis relatos de un mundo, el mundo de mi infancia, que transcurre en una isla; esto no podría hacerlo en poesía, porque casi inevitablemente acabaría haciendo una elegía; sin embargo, en mis narraciones no hay nostalgia, no hay melancolía, casi no hay sentimentalismo.

LA HISTORIA, PAISAJE DE FONDO

P.— Revisando lo que ha dicho la crítica de sus anteriores relatos de ficción, he visto que aparece con frecuencia la palabra “crónica”. ¿Está de acuerdo con esa etiqueta? ¿Tienen sus libros algo de crónica?

R.— No lo creo. Porque mi intención no ha sido, al menos en este caso, escribir un libro sobre la Transición, como tampoco quise en *Los extraños* hablar de ciertos episodios históricos

Vicente Valero

“La narración me ayuda a despoetizar mi memoria”

Poeta antes que narrador, o poeta y narrador al mismo tiempo, Vicente Valero dice haber cerrado una etapa (que ha sido larga y provechosa) con aquella *Canción del distraído* en la que reunió gran parte de su producción poética. Ahora publica su tercer libro de narrativa, *Las transiciones*, e indaga en el niño que fue en los setenta, cuando lo viejo había muerto ya, pero lo nuevo no terminaba de nacer.



que van saliendo. La historia para mí no es más que un paisaje de fondo sobre el cual no quiero investigar demasiado.

P.— Ha dicho alguna vez que escribe contra el olvido...

R.— Sí, esa es la razón última. En mis libros hay una búsqueda del niño que fui, y una recuperación de episodios de mi experiencia. La memoria es fundamental, sobre todo en *Los extraños* y *Las transiciones*, quizás sea el tema de ambos libros.

P.— Cuando recopiló su poesía reescribió algunos textos, ¿re-escribe igual la prosa?

R.— Es distinto el caso de la poesía y el de la prosa. Lo que uno detecta cuando lee un texto en prosa de hace muchos años son defectos casi de sintaxis, es algo muchos más superficial. Sin embargo, el choque es distinto cuando se trata de poesía. De la poesía tienes que modificar muchos más aspectos: a veces el planteamiento, a veces el sujeto poético, a veces el enfoque.

Por lo seguido que se han publicado sus obras narrativas (tres libros, aunque breves, en tan solo dos años), da la impresión de que Valero es un escritor

rápido, aunque él lo niega. “Los libros están en mi cabeza mucho tiempo —dice—. Lo que pasa es que me cuesta mucho organizar el texto, pero una vez que me pongo a escribir lo hago rápido. *El arte de la fuga* y *Las transiciones* los escribí en el mismo año”.

NARRADORES INSULARES

En *Las transiciones*, los niños protagonistas son sorprendidos en la escuela vendiendo fotografías pornográficas. Corre el año 1975. Cuando los van a castigar, Franco muere y el castigo queda en suspenso. “Los niños de la Transición sufrimos el nerviosismo general de nuestros padres, de los adultos, pero también nos beneficiamos de la crisis de autoridad que hubo en ese momento”, comenta Valero. Un símbolo de esa libertad que, en algunos casos, resultó ser de difícil digestión, está en la muerte años después a causa de las drogas de Ignacio, cuyo funeral reúne a los amigos, y al propio narrador de la novela. “En esa época —continúa el escritor— nos repetían mucho una frase: “No hay que confundir libertad con libertinaje”. Nosotros no hi-

cimos ni caso, y seguramente no estábamos muy entrenados en el ejercicio de la libertad, ni el país tampoco. Pasamos en muy poco tiempo de sufrir un autoritarismo muy fuerte, presente en todas partes, a realmente hacer lo que nos daba la gana”.

P.— ¿Está de acuerdo con la enmienda total a la transición que algunos hacen ahora?

R.— Bueno, estoy seguro de que se dejaron cosas sin resolver, y que otras tantas se hicieron mal, pero también se hicieron muchas cosas bien, no hay duda. Hay que tener en cuenta que entonces se estaba improvisando, inevitablemente. No había ni podía haber ningún diseño previo porque ese diseño habría sido de corte autoritario.

P.— Es curioso que dos narradores digamos insulares, como usted y José Carlos Llop, hayan vuelto la vista a sus años de formación en sus últimos libros. ¿Tiene alguna explicación?

R.— No, no. Llop es un poco mayor que yo, y él vivió esa época como joven y yo como niño...

P.— Se ha referido alguna vez a que las islas son ahora lugares a los que llegan miles de per-

“En Ibiza, gracias al turismo, la Transición empezó una década antes, como si la isla tuviera sus ritmos propios. Había aires de libertad, una cierta relajación”

sonas cada día, cuando no hace tanto tiempo todo el mundo quería irse. ¿No es su obra también un intento de dar cuenta de ese gran cambio?

R.— Sí. En mi último libro se ve que, gracias al turismo, algunos aspectos de la transición en Ibiza ya habían empezado por lo menos una década antes, como si la isla llevara otros ritmos propios. El turismo traía cosas novedosas, traía aires de libertad, una cierta relajación. Lo que pasa es que la sociedad local, la política y las instituciones, seguían siendo tan franquistas como en la península.

P.— Vivió en Barcelona varios años, pero decidió regresar a Ibiza. ¿Necesitaba volver?

R.— Sí, yo quería escribir, sabía que quería escribir, además. Y me apetecía retirarme en Ibiza y llevar una vida más bien de estudio y de escritura. Como la que llevo ahora. **ALBERTO GORDO**

Siria, el país de las almas rotas

De la revolución al califato de ISIS

JAVIER ESPINOSA Y MÓNICA GARCÍA PRIETO

Debate. Barcelona, 2016. 464 páginas, 21'90€, Ebook: 9'99€

“Siria, después de cinco años: 330.000 muertos, 7 millones de desplazados internos, 5 millones de refugiados y 14 millones necesitados de ayuda”. Con este tuit resumía *The International Spectator* el 15 de junio la destrucción de lo poco que quedaba a comienzos del siglo XXI de una de las principales cunas de la civilización, que se remonta al imperio semita, tres mil años antes de Cristo.

En estas cuatrocientas páginas (cincuenta más si sumamos un prólogo y un epílogo de lujo, las cuidadas notas y el completísimo índice alfabético), dos de los mejores corresponsales españoles en el extranjero de los últimos veinte años, Javier Espinosa (Málaga, 1964) y Mónica García Prieto (Badajoz, 1974), desentrañan los secretos de las bestias responsables de la tragedia. Como lector, son tantos los culpables y sus crímenes tan horribles que es imposible contener la rabia y el dolor a medida que Javier y

Mónica, Mónica y Javier, nos van mostrando —casa a casa, pueblo a pueblo, ciudad a ciudad, bomba a bomba, matanza a matanza— el reguero de escombros, cadáveres, mutilados, odio y desesperación que delata a los monstruos de esta historia en Baba Amr (Homs), Aleppo, Idlib, Raqqa, Taftanaz y algunos de los principales campamentos de refugiados en los países vecinos.

Los autores se concentran en los primeros cuatro años del caos, que empezó como protesta pacífica y en pocos meses se transformó en una guerra civil de todos contra todos. “La semilla de la insurrección (en Daraa, marzo de 2011) había sido sembrada por los vecinos árabes, pero el terreno había sido abonado cuidadosamente por los desmanes de la familia en el poder y sus socios, amparados en la máscara de la lucha antiimperialista y de la resistencia contra la ocupación israelí de Palestina”, escriben. Ninguno

de los veintitrés capítulos de *Siria, el país de las almas rotas* van firmados, pero, por las referencias, se puede distinguir la mano detrás de casi todos. Importa poco, dada la fuerza del lenguaje, la intensidad del relato, el valor del testimonio y la crudeza del paisaje. No es un libro de escritores o de enviados especiales que, desde la tranquilidad de su estudio, se sumergen en un mar de artículos y de libros, dan un par de vueltas por el lugar de los hechos para aderezo o para un reportaje ocasional y reaparecen convertidos en expertos.

Mónica García Prieto y Javier Espinosa son de otra casta: la de los mejores reporteros o corresponsales de guerra que viajan al escenario del conflicto una y mil veces —jugándose la vida si hace falta—, se documentan a conciencia para cada escapada, tejen con paciencia redes de contactos personales, viajan y viven con ellos, a golpe de entrevista separan grano y paja en cada historia, y acaban integrados en ella hasta extremos difíciles de comprender para los que nunca se han sentido voz, ojos y oídos de las víctimas.

Es la diferencia entre el mejor y más sacrificado periodismo internacional y el turismo de guerra. Lo vimos en el último libro en español de Jon Lee Anderson sobre Libia —*Crónicas de un país que ya no existe* (Sexto Piso)— y lo vemos, multiplica-



I. PRIORRETT

do y mejorado, en esta obra, que difícilmente habría visto la luz si Javier Espinosa no hubiera estado secuestrado durante seis meses en las mazmorras del Estado Islámico (ISIS).

“Desde el mismo día de la desaparición, mi vida quedó engullida por miedos e incertidumbres”, confiesa Mónica en el último capítulo, cuyo título resume perfectamente al secuestrador: “Negociar con el diablo”.

“Me encontraba en un escenario completamente insólito, en el que ya no era testigo y notario de unos hechos, sino protagonista de una tragedia”, añade. “En pro de mi salud mental,

INFIERNOS PERIÓDICOS

Siria es conceptualizada cuna de la civilización. Mala señal. Acaso la palabra civilización evoca palacios e inventos, álgebra y jardines. A mí, que algo he leído, me evoca asimismo ríos de sangre. Y pienso en el tranquilo indígena de la Amazonia, entregado a su vida práctica entre los árboles, y no me termina de parecer

menos civilizado aunque vaya desnudo. Pero, en fin, ya tenemos el siguiente infierno. Hoy se llama Siria; mañana, en otro lugar, recibirá otro nombre. Los noticiarios nos sirven cada día, antes de los deportes y la información meteorológica, pequeñas dosis de atrocidades: unas casas derruidas, una columna de humo,

un niño que llora. No es fácil así tomar conciencia, ejercer la solidaridad activa. A quienes sufren y a nuestra dignidad les aprovecharía más el relato pormenorizado del infierno del cual somos contemporáneos. Con gran mérito, Javier Espinosa y Mónica García Prieto así lo han hecho. FERNANDO ARAMBURU



REFUGIADOS SIRIOS CRUZAN LA FRONTERA TURCA, GERCA DE KOBANE

me negaba a ser víctima y a comportarme como tal: haberlo hecho nos habría debilitado a mí y a mis propios hijos, que necesitaban un ejemplo de normalidad para evitar quedar marcados para siempre por el secuestro de su padre. Y si algo tenía era herramientas para abordar algo así. Opté por convertir el situación en mi mejor investigación periodística, la mejor cobertura imaginable, una excusa para entrevistar a cualquiera que pudiese tener contacto, mínimo o máximo, con el movimiento más opaco del mundo y con su secreto mejor guardado, el universo de los secuestrados”.

Los entresijos de su investigación son un manual de lectura obligada para cualquier negociador o intermediario en secuestros. No deja piedra sin levantar, contacto sin tocar, callejón del laberinto sin explorar ni fuente o guía conocida sin llamar por humillante que en muchos casos fuera. La termi-

nología de muchos de esos encuentros era de sensibilidad extrema, la desconfianza grande y los riesgos muy elevados.

“El inmovilismo y la incertidumbre fueron las razones que me llevaron, tres meses después del secuestro, a hacerlo público”, explica ahora. Y Mónica: “Javier y yo habíamos discutido en numerosas ocasiones los pros y los contras de los bloqueos informativos en caso de secuestro,

No es un libro de escritores que, desde su estudio, se sumergen en libros y reaparecen convertidos en expertos. Prieto y Espinosa son de la casta de los mejores corresponsales

y ambos nos solíamos decantar por hacerlo público inmediatamente. Una vez más, práctica y teoría no tenían nada que ver”.

En las primeras horas, añade, cuando confiaba aún en una solución rápida y tranquila, parecía recomendable el silencio. Tras el fracaso inicial, la movilización de decenas de personas recomen-

daba discreción que les permitiera trabajar sin presiones ni oportunistas al acecho. Pero, a medida que pasaban las semanas, viendo que el único fruto del silencio era “el mismo silencio sepulcral por parte del Estado Islámico, cuando no las consabidas mentiras sobre una investigación o un juicio religioso que nunca terminaba de producirse”, Mónica decidió hablar.

“Me quemaba mantener el

secreto sobre el secuestro, como si Javier y Ricardo no fueran víctimas sino los criminales”, señala. “Finalmente, con el apoyo de la ‘familia’ de Beirut –único rédito del secuestro–, rompimos el bloqueo informativo con dos ruedas de prensa simultáneas, en España y en el Líbano, que escondían una intencionalidad

muy precisa: que los captores conocieran la disposición de su potencial interlocutora y contribuir a crear malestar en el interior de Siria hacia el Estado Islámico”.

De la revolución pacífica que iniciaron los héroes de Mónica y Javier, con la inocencia casi adolescente de quien cree que puede cambiar el sistema con sacrificio y una causa justa, ya no queda nada. Casi todos están muertos. “El extremismo devoró la revolución con una saña visceral para satisfacción del régimen, que dio una lección magistral de estrategia a la hora de someter un levantamiento que nació como secular, nacional y pacífico sin que desde el exterior se cuestionasen sus bárbaras tácticas”, concluyen los autores. **FELIPE SAHAGÚN**

G Entrevista con los autores en www.elcultural.es

Diccionario enciclopédico de la vieja escuela

JAVIER PÉREZ ANDÚJAR. Tusquets. Barcelona, 2016. 480 pp., 21€. Ebook: 12'34€

El *Diccionario enciclopédico de la vieja escuela* que acaba de publicar Javier Pérez Andújar (Sant Adrià de Besòs, 1965) no es exactamente un diccionario y no faltará quien discuta si es “un libro”, puesto que se trata de una recopilación, organizada alfabéticamente, de textos aparecidos a veces en contextos ‘nobles’, como la sección de opinión de un diario, y otras veces en arrabales digitales de lo más humilde, en años en los que tener blog era menos consuetudinario que ahora. Pero en mi caso, no sólo creo firmemente que estamos ante un libro coherente y vertebrado, sino que hasta estoy dispuesto a comprar la tran-

substantación andujariana y decir: he aquí un diccionario. Uno que registra con método saltimbanqui las respuestas a una pregunta que podría ser pedante pero resulta no serlo: ¿en qué consiste ser culto?

Pérez Andújar lleva una década siendo una de las voces más sobresalientes a la hora de retratar la periferia de Barcelona (hay barrios periféricos, pero también tiempos, oficios, lenguajes y políticas), esa misma ciudad que, en su opinión, siempre es distinta en cada nuevo libro que se le dedica. En las entradas que configuran este diccionario, la ciudad es protagonista como lo son la biografía

sentimental o el fondo interminable de referencias del tbo que maneja su autor. Y todo ello contribuye a conformar una forma de estar en el mundo, insisto: una cultura. Hay muchas formas de ser culto, y la del autor es una cultura en primer lugar municipal, de cercanías: si “el más allá de Íker Jiménez es un misterio de comunidad autónoma”, el más acá de JPA es un misterio de barrio que se ríe del poder pero sin dejar de reconocerlo en todas sus formas: “en nombre de Santa Coloma nunca se ha matado a nadie”. Es también una cultura obrera, sin necesidad de for-

zar la identidad porque nada más natural para el observador que escribe estas páginas que reconocer la diferencia entre “trabajo” y “empleo”, entre una Anaquieta en un muro y un cartelón publicitario, tres torres industriales o tres cruceros caribeños. Es una cultura capacitada para hablar de lo verdadero, de lo auténtico, sin que esos términos sean pura ingenuidad,



ARCHIVO

Koundara

Narrador, poeta y bloguero de *La ciudad sin cines* (“uno de los blogs más innovadores que he leído” según Gonzalo Torné), David Pérez Vega (Madrid, 1974) traza a través de los relatos de *Koundara* una suerte de mapa del fracaso y el desconcierto. Da igual que nos encontremos en una aldea africana al pie del Kilimanjaro, en un almacén de ropa de Móstoles, en un barrio marginal de Londres o en plena Gran Vía: en todos ellos vagabundean los personajes de Pérez Vega, con sus frustraciones personales, sus desventuras laborales y sus secretas rendiciones. La mayoría comparte además con su autor cierta inestabilidad existencial y laboral, ya que Pérez Vega estudio Física, se cambió a Dirección de Empresas, trabajó como auditor de cuentas en una multinacio-

DAVID PÉREZ VEGA

Baile de Sol. Tenerife, 2016. 190 páginas. 10€

nal y hoy es profesor de economía y matemáticas, además de haber publicado varios libros de poesía y tres novelas.

Dividido en dos secciones, “Viajes” y “Bajo determinadas circunstancias”, el volumen reúne relatos de muy diversa extensión, unidos en ese atlas universal de la desesperanza que tan bien representa “Acrópolis”. En este cuento, Eduardo, su protagonista, que abandonó con su pareja los estudios universitarios, se enfrenta al in-

Pérez Vega traza en estos relatos una suerte de mapa del fracaso, con sus desventuras y secretas rendiciones, ya sea al pie del Kilimanjaro o en la Gran Vía

minente cierre del almacén en el que trabaja mientras su mujer planea abandonar su puesto en una gestoría ante la competencia desalmada de sus “compañeros”. Mientras, al otro lado del espejo, les acompañan Carlos y Silvia, que han preferido sacrificar sus vidas por la prosperidad. “La balada de Upton Park” une a la incertidumbre y la derrota de Sebas un desopilante sentido del humor que le inmuniza de compañeras de piso altamente peligrosas (una le amenaza con un cuchillo, otra le grita que está maldito mientras se la llevan al psiquiátrico). Los relatos, auténticos bocados de realidad,

retratan con talento una educación obsesionada por el dinero, parejas al borde del desahucio, alguna adolescencia perpetua, y una inabordable soledad. **ELENA COSTA**

“porque el autor está fascinado por lo que rechaza. Porque, en el fondo, en la vida se trata de eso, de enfrentarse siempre a uno mismo”.

La cultura de JPA sabe de dónde viene, y a veces no parece la de su generación sino la de otra mayor, y pienso ahora en su constante regresar al cómic belga y español, haciendo de él una lectura en parte sentimental y en parte sociológica; pero esos tebeos los compra en el rastro, en *Els Encants*, entre el polvo. Otras veces, JPA parece el último hombre fiel a los ejes que definieron a su generación, y entonces *Radio Futura*, la *Transición*, el *Pryca* en esta cita perfecta: “Mira que hemos sido sediciosos tú y yo mangando latas de carne de cangrejo por los pasillos del *Pryca*. Y no por hambre sino por amor. El amor es nuestra subversión y no su versión. Pero como aquello de ponernos a leer tebeos en la cama mientras la

gente hacía cola en las panaderías y los militares tocaban la trompeta, como eso no hemos vuelto a hacer nada tan verdadero”. Y en fin, en su capacidad de saltar y escribir una frase y después otra, haciendo de la entropía algo divertido y reversible, se revela en fin como un autor de

2016. Quiero decir, uno que sirve para habitar 2016, con lo difícil que se ha puesto. Más de uno se animaría a decir, claro, que cuando uno es tintinólogo, se es lo que le da la gana.

La cultura de JPA está hecha de referencias pop y/o populares (cine, cómic, series de la tele, Adolfo Suárez...) lo mismo que de mitología clásica y novelas de Pío Baroja o requiebros a Francisco Umbral. Es una cultura

que se sustancia en un estilo llamativo, vivo, piruetero, un estilo que enseguida seduce a quien le deba risotadas a Francisco Ibáñez: sublime, oiga. Una metralleta de juegos de palabras que vienen primero de Bruguera, luego de Jardiel, luego de

Umbral, y supongo que siempre de salir de paseo. Y de nuevo, en este sentido es simultáneamente antiguo y muy urgente. Tal vez porque sabe escoger enemigos y leer el presente más inmediato:

el *Diccionario enciclopédico de la vieja escuela* es un documento político, que utiliza a IKEA como símbolo de quiénes nos obligan a ser justo antes de que la política decida hacer explícita su imitación programática de IKEA. Aunque los ene-

migos, no nos confundamos, tienen otros nombres más imperativos y poderosos que los que pueda insinuar esa coincidencia. A veces sorprendentemente concretos: presidentes, alcaldes, corruptillos nacionales. Otras veces, el mercado: “todas las novelas acaban igual, con una nota del editor diciendo que es suya”.

El entusiasmo crítico hay que venderlo caro, y aquí podría decir: algo podría podarse. O bien: el peligro de lo amable, de un ingenio que desactive su pólvora de tanto sonreír. Entendería esos matices, pero no voy a hacerlos porque los comparto escasamente y he sido muy feliz leyendo este libro, yo que vengo, como todos nosotros, de “un mundo donde lemas como ‘el placer de la lectura’ eran una auténtica pijaada”. Muy recomendable. **NADAL SUAU**

 Entrevista con el escritor en www.elcultural.es

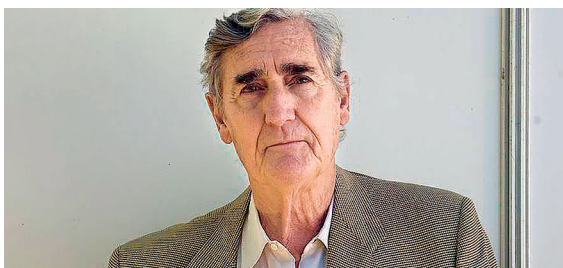
En las entradas que configuran este libro, la ciudad es protagonista como lo son la biografía sentimental o el fondo de referencias del tbo del autor

Palmagallarda. Rosas, calas y magnolias

Nada se ha escrito sobre la gran novela andaluza. Por encima del tópico, o gracias a él, se ha jugado un cómodo patrón de costura creativa. Porque más allá de la estampa cortijera hay un mundo de caracteres que universalizan la relación entre señorito y servicio. Y es que en esta genealogía se inscribe *Palmagallarda* de Ignacio Romero de Solís (Sevilla, 1937). Una finca en las cercanías de una villa trimilenaria –la imaginaria *Recuerda*–, más la relación “contrapuntística” en el micromundo de la aristocracia (los Monsalves) y los criados, ofrecen al autor el motivo perfecto para desenvolver su relato, con temperatura de otro tiempo.

Romero de Solís da voz a esa aristocracia suya de raigambre sajona del Sur de Es-

IGNACIO ROMERO DE SOLÍS
Renacimiento. Sevilla, 2016. 688 páginas, 20€



JORGE APARICIO

paña, la que fue desapareciendo en tiempos sangrientos. Los momentos previos a la Guerra Civil configuran el marco donde el autor juega con el protagonismo plural, el estilo, y con el regusto en la narración del *fin de siècle* de la heráldica. Si bien este tema ya lo agotó Foxá con su *Madrid de Corte a*

Checa, lo que en uno era mero armazón narrativo para la ideología, aquí deviene en una humanización de las relaciones entre la servidumbre y la “doña”. Romero de Solís abusa conscientemente de su predilección por el *bon vivant*, y el libro es, además, una escuela transversal de placeres: del sexo de todas las suertes a la gastronomía más exquisita. Pero además de todo eso, entremezcla torellillos sin fortuna y un paisanaje a

medio camino entre Manuel Machado y el Lorca más rural. Ocurre que a un tiempo que se fue, que se ve con nostalgia, había que prestarle una voz coral y un tono elevado y poético. Y a fe que *Palmagallarda*, primer volumen de un proyecto mayor, logra este objetivo. **JESÚS NIETO JURADO**

El Libro de los Baltimore

JÖEL DICKER

Traducción de María Teresa Gallego y Amaia García Gallego
Alfaguara. Madrid, 2016. 488 pp. 21'90€ Ebook: 12'99€

El autor de la Primera Gran Novela Americana escrita por un suizo, aquel napoleónico *thriller* metaliterario con homenaje al maestro (Philip Roth) incluido, *La verdad sobre el caso Harry Quebert*, ha vuelto. Y lo ha hecho con una monumental historia familiar, la de los Goldman, la familia del narrador escritor de *La verdad sobre el caso Harry Quebert*, Marcus Goldman, historia marcada por la dualidad, una dualidad maldita que se repite, incluso cuando no debería hacerlo, generación tras generación, y que condena a sus víctimas a construir un muro invisible entre unos y otros, la clase de muros que se construyen en todas las familias y que los niños ni siquiera sospechan que existen, de la manera en que ni siquiera lo sospecha Marcus mientras crece, fascinado como está por su Tío Saúl, el hermano de su padre, al que siempre, todo, parece haberle ido bien. Pero ¿realmente le ha ido todo tan bien?

E I Marcus, el novelista que contó la historia de la Primera Gran

Novela Americana escrita por un suizo ha vuelto, sí, y lo ha hecho en plena forma. El

Libro de los Baltimore es una novela titánica, nabokoviana, altamente recomendable

de su maestro, el también escritor Harry Quebert, y de lo que se encontró en su jardín (el cadáver de una chica desaparecida treinta y tres años antes), se adentra en *El Libro de los Baltimore*, en su infancia, adolescencia y primera edad adulta, e inevitablemente lo hace contando la historia de la Banda de los Goldman, el grupo (en un primer momento, aficionado a la jardinería) que formaba con sus dos primos: el desgarrado y enfermizo pero brillante Hillel, y el violento y corpulento Woody, un chico proveniente de un hogar de acogida que los Goldman de Baltimore adoptaron para que el pequeño Hillel dejase de ser maltratado salvajemente en todos y cada uno de los colegios que pisaba. A esa banda se sumaría, más tarde, Alexandra (a la que se refiere, en más de una ocasión, de la misma manera en la que Humbert Humbert se refería a su Lo-li-ta, es decir, con un A-le-xan-dra, en una clara referencia a uno de sus maestros, Vladimir Nabokov, que más que nunca le guía a través de esta historia, de largo aliento clásico y fascinantemente sensorial), vecina de los Goldman de Baltimore y futura estrella del pop.

Dividida en cinco partes, en cinco libros, la novela

se estructura en torno a un hecho catastrófico, el Drama, algo, lo que fuese, que acabó con todo, con la idea de la familia, esa familia escindida (entre Baltimore, donde vivían Tío Saúl y los primos y tía Anita, la parte rica de la familia; y Montclair, donde vivían los otros Goldman, los padres de Marcus, los Goldman pobres) que se reunía, año tras año, por Acción de Gracias, en casa de los abuelos, el lugar en el que los secretos estaban por todas partes pero nadie podía verlos o, mejor dicho, sólo los veían aquellos que eran cómplices.

Para los chicos, para el narrador, pasaban completamente desapercibidos. Pero esos secretos eran el motor de la familia, esos secretos marcaron el curso de los acontecimientos, de la manera en que lo hacen siempre, en todas las familias, y el cometido de Marcus es ir, uno a uno, descubriéndolos, como quien abre cajitas que, pudiendo contener tesoros, contienen demonios, o los contenían, porque al abrirlas, se han liberado, y las consecuencias de su liberación pueden ser terribles.

En un momento dado de la trama, hay un intento de representación de una novela de John Steinbeck (*De ratones y hombres*) que, para el autor, reúne todo lo que debería contener una

buena novela: “Una historia poderosa, un soplo de fuerza épica, introspección y una reflexión inteligente”. Pues bien, *El Libro de los Baltimore* contiene todo eso, y lo articula alrededor de la idea de esa dualidad maldita de la que hablábamos al principio, la que se da en las familias con dos hijos, dos hijos en lucha constante por el amor de sus padres, el amor exclusivo de sus padres, un amor que puede llegar a destruirlos, porque todo esfuerzo es inútil ante la permanente insatisfacción del hijo que vive creyendo que jamás estará a la altura de lo que se espera de él sin siquiera sospechar que nada espera más un padre de su hijo que que éste sea feliz. Suerte de la literatura, que, como dice el Goldman escritor, todo lo repara.

Jöel Dicker (Ginebra, 1985) ha vuelto, sí, y lo ha hecho en plena forma. *El Libro de los Baltimore* es una novela titánica, nabokoviana, altamente recomendable. **Laura Fernández**



JEREMY SPIERER

Como bien dice en su lúcido e íntimo prólogo Vicente Gallego, la poesía de César Simón (Valencia, 1932-1997), reunida por primera vez, ha quedado fuera de los manuales y las antologías porque empezó a publicarse tarde y en editoriales periféricas, pero, sobre todo, por su singularidad, que suele ser casi siempre la verdadera causa de ciertas postergaciones u olvidos. Por edad, debería pertenecer a la Generación del 50, la de Brines. Llegó tarde a esa nutrida



ARCHIVO

César Simón

Poesía completa

CÉSAR SIMÓN

Pre-Textos. Valencia, 2016. 456 pp., 30€

y heterogénea hornada. Su manera de decir está más cerca de poetas posteriores, de los 80. Gallego, por ejemplo, que lo califica de maestro y que ha logrado dar con el tono que exigía la introducción a este *corpus* poético, “un todo perfectamente coherente y abarcable” formado por *Pedregal, Erosión, Estupor final, Precisión de una sombra, Quince fragmentos* sobre un único tema: el tema único, *Extravío, Templo sin dioses, El Jardín y El pretexto y el fervor*; un precioso libro inédito que agrupa un puñado de intensos poemas amorosos. En apéndices, algunos versos perdidos.

También fue autor de los dietarios *Siciliana, Perros ahorcados y En nombre de nada*. Sus artículos más personales fueron reunidos en Papeles de prensa. Todo fue escrito entre 1971 y 1997. Si los cito es porque acaso hubiera sido pertinente incluirlos en la edición, a modo de obra entera, ya que rigor forman parte de lo mismo: la poesía simoniana, en prosa o no. Gallego justifica esa decisión, del todo razonable, y antepone lo que pensaba Simón, si bien se ocupa de remediar ese vacío citando fragmentos de esas entregas.

La actualidad de esta poesía honesta es la de un clásico. Su poética, como acertó a calificarla Bego-

ña Pozo, responsable de la bibliografía, es doble: poética del paisaje y de la conciencia, según se trate de los exteriores y los interiores. La primera se basa en la simplicidad del campo, centrado en la casa del monte, “allí arriba”, su territorio propio, donde en soledad y silencio pasea, piensa, lee y escribe. Un secarral mediterráneo desde donde siempre se ve el mar. La segunda, en la casa de la ciudad, muchas veces deshabitada y en sombra, en los pasillos y los

cuartos. En ambos casos el poeta, “pobre en biografía”, es un ser lejano y único. Vital (“¿Es que hay algo más hondo que la vida?”), que vive “en vilo”, de espíritu dado a la introspección y temperamento meditativo (“Todas tus elegías fueron himnos”), que ve el mundo, más que con perplejidad o asombro, con estupor (“Porque es alta la vida y es extraña”), a favor de la contemplación que constituye en la mirada. Su carácter, sensitivo y “reconcentrado” (“Fue un ensimismado”, dijo Marzal). Alguien que afirma: “Fui lo que soy, he dicho; / y nunca he sido nada”. Y: “Creo, con fiebre y con ardor, en nada”. Por sobrio (“Yo soy ático”), autor de una poesía áspera y esencial, enemiga de la afectación, de la retórica y el anecdotismo. Contra la rimbombancia. De gran naturalidad. Discursi-

va, aunque domine las distancias cortas. Que huye, en suma, de lo adjetivo. Que transmite verdad. Fundada en el misterio, aunque “sólo en lo concreto se manifiesta lo esencial”. Más solar que nocturna: de la claridad.

De aquí, como dice Gallego, no se puede “salir indemne”. Qué suerte la de quienes lo lean por primera vez, que serán la inmensa minoría.

ÁLVARO VALVERDE

OTRAS VOCES

■ Dramaturgo y poeta, **Fernando Arrabal** (Ceuta, 1932) sigue siendo, cumplidos los 80, un mago extravagante y genial que juega al malditismo. El tiempo y la realidad, ay, han desactivado lo que de sorprendente provocación tuvieron en el pasado sus versos, que conservan sin embargo indemnes su arte e intuición. Ahora, Raúl Herrero selecciona en *Credo quia confusum* (Huerga & Fierro) su mejor poesía reunida (que no completa) para descubrirnos la esencia de un poderoso poeta de pánico, arte y humor.

■ La poesía sencilla a veces resulta inquietante, sobre todo si, como proclama **José Manuel García Gil** (Cádiz, 1965) desde el mismo título del libro, *La belleza no está en el interior* (Fundación José Manuel Lara). Por si queda alguna duda, una cita de Don DeLillo (“la verdadera vida no es reducible a palabras”) marca la temperatura de un libro que juega con la aparente superficialidad de las palabras para hablar de lo importante: el tiempo, la belleza, el amor y la muerte.

■ Cantautor como Rayden o Marwan, el rapero **Rubén de la Cruz** (1990), más conocido como Xenon, debuta como poeta con *Ya no tintas nada* (Espasa), un libro de abrumadora sencillez. Que nadie busque aquí metáforas ni impostada oscuridad: un joven desengañado se retrata en este libro, una desesperada carta al amor perdido. Predomina la prosa partida, que diría Colinas, pero hay también unas (pocas, inesperadas) gotas de poesía. **E. C**

ARCO ROMANO

En medio de las viñas se levanta. Testimonio de un tiempo, ya es el tiempo. Permanece, si llueve, solitario; y solitario cuando quema el sol. Divide el mundo en dos, insiste y calla. Cerrado, pero abierto al hermetismo de la interrogación que no se extingue. Y es excesivo para explicitarlo. ¿Conclusión? Irreal planteamiento. El arco es como yo, que no concluyo. Porque fui contra el cielo como el arco: de vacío a vacío en la belleza, de la nada a la nada entre la luz

“Qué puedo hacer con las hormigas de mi cocina”. Ante esta pregunta el biólogo contesta: “Sólo puedo responder con el corazón: vigila donde pisas, ve al tanto con sus débiles vidas. La miel, el atún y las migas de galleta les gustan mucho”.

E. O. Wilson (Birmingham, 1929), autor de *El sentido de la existencia humana*, es un experto mundial en hormigas y un enamorado de ellas. Retirado de Harvard, ha mantenido su estudio para reflexionar sobre una amplitud de temas, desde el medio ambiente a los pilares biológicos de la conducta y las raíces morales del ser humano. Pero su amor no le lleva a engaño. Las hormigas son “idiotas morales”, asegura. Si se le pregunta qué nos pueden enseñar en el plano moral, responde: “Nada. Nada que nos pueda ser de ninguna ayuda”.

Wilson ha escrito unos 20 libros y es ganador de innumerables premios internacionales. En su obra destacan títulos como *Consilience: la unidad del conocimiento*, *Sociobiología: la nueva síntesis* o *Sobre la naturaleza humana*. Acuñó el término “bio-diversidad” y es uno de los impulsores del concepto de “eusocialidad”, cualidad que une a los individuos en colectivos amplios que les trascienden, y que en etapas avanzadas consiguen un gran éxito ecológico. También defiende la idea de “selección multinivel”, donde reúne tanto la selección individual donde hay competencia y cooperación entre individuos, como la selección grupal donde esta competencia y cooperación se da entre grupos.

El sentido de la existencia humana es su obra más filosófica. ¿Cómo se originó la humanidad y por qué nuestra especie rei-



PIOTR NASKRECKI

El sentido de la existencia humana

EDWARD O. WILSON

Traducción de X. Gaillard Pla. Gedisa, 2016. 160 pp., 14'90€. Ebook: 7'59€

na en el planeta? ¿Tenemos un puesto especial en el cosmos? La clave radicaría en la progresiva aparición de la intencionalidad en los seres vivos, pero singularizada en el hombre, “en su habilidad de imaginar futuros posibles, de planificarlos y de escoger entre ellos”.

Para intentar discernir el sentido de la vida extiende puentes entre la ciencia y las humanidades, lo que llama “consiliencia”. Para Wilson es crucial unificar las dos ramas, pues aproximarse a las grandes cuestiones requieren un método sistemático y verificable. Aunque la ciencia no da lecciones morales, las moralejas son contradictorias y las

hormigas pésimos ejemplos, la ciencia de la naturaleza sí tiene mucho que decir sobre el ser humano. Pero este enfoque, inaugurado por Darwin, no ha avanzado sin resistencias. El propio Wilson experimentó la hostilidad de los académicos y los ideólogos de la izquierda, tras publicar *Sociobiología* en 1975, incluida alguna tentativa de agresión física. Durante años se le atribuyó una visión mecanicista de la vida y una inclinación sospechosa hacia la predeterminación genética.

E. O. Wilson persevera en la defensa de una visión científica del ser humano, que considera capaz de reemplazar el papel tradicional de las religiones

Pero las críticas no le doblegaron ni lograron desalojarle de Harvard, y las ideas naturalistas de Wilson siguieron abriéndose camino en la ciencia posterior, no ya como “etología” o “sociobiología”, sino como psicología evolucionista, nuevo paradigma psicológico propuesto por los científicos californianos John Tooby y Leda Cosmides.

El paso del tiempo sólo ha suavizado algo su perspectiva, llevándole de campos controvertidos a otros aparentemente más simpáticos, como la defensa del medio ambiente. Con todo, y aún rehuendo definirse como “ateo” o “agnóstico”, Wilson persevera en la robusta defensa de una visión científica del ser humano, y del sentido de la existencia, que últimamente considera capaz de reemplazar el papel tradicional de las religiones. A estas no reprocha la búsqueda de trascendencia o la afirmación de la singularidad humana, sino que detenten un monopolio del sentido.

Es revelador que en esta obra insista más en lo que nos diferencia de los otros animales que en lo que nos asemeja. Planea sobre ella una aire elegíaco, cargado de un cierto temor por el porvenir del planeta. La agudeza y el atrevimiento de sus libros anteriores ceden a una expresión más desvaída, quizás condicionada por la aprensión que provoca un futuro en el que la biología humana burle la selección natural. ¿Quizá esta intencionalidad que es la fuente del sentido de nuestra existencia originará una selección de carácter voluntario? Wilson teme el final de la Era Antropocénica porque lo que hay más allá, en sus propias palabras, es el Eremoceno, la Era de la Soledad. **TERESA GIMÉNEZ BARBAT**

Falsa Calma

MARÍA SONIA CRISTOFF

Alpha Decay. Barcelona, 2016. 251 páginas 19'90€

No es de extrañar—porque no es un orgullo menor— que María Sonia Cristoff (Trelew, Argentina, 1965) reclame para sí misma el prurito de haber cultivado en los noventa casi en solitario cierta narrativa de no ficción que tan de moda había estado en la Argentina de los setenta con nombres como María Moreno, Raúl Rosetti, Matilde Sánchez u Osvaldo Baigorria, autores todos bien conocidos al otro lado del océano pero completamente ignotos en nuestro país. Por encima de todos reclama como padre tu-

telar al también casi desconocido en España pero autor de culto en Argentina Rodolfo Walsh, quien tuvo el honor y la audacia de inventar la novela de no ficción dos años antes que Truman Capote con un texto de referencia que, si hubiese estado escrito inglés, hoy sería un clásico de la letras universales: *Operación masacre*. Pero las referencias de Cristoff son también clásicas, vienen de más atrás, de la crónica periodística que cultivó otro importante autor argentino, Roberto Arlt. El espíritu de sus estampas urbanas también se respira aquí, en esta “falsa calma” con la que la autora se sumerge en los pueblos más perdidos de la Patagonia argentina.

Habría que hacer un pequeño inciso aclaratorio antes de empezar. La Patagonia de Cristoff se parece muy poco a la Patagonia proyectada desde Europa, no tiene nada de glaciares, lagos cristalinos y cordilleras de aire tirolés y sí mucho de páramo, de refinería, de pueblo del interior, de vida reducida al extremo de su esencialidad. Cristoff recupera la tradición instaurada por Darwin cuando pasó (sin detenerse apenas) por esas tierras a bordo del célebre Beagle y le dio el nombre que luego se extendió a toda la Patagonia: La tierra maldita. Cristoff ha

escrito una crónica de viaje sobre un lugar que es, antes que nada, un hueco, un espacio al que parecen haber sustraído algo esencial y que sin embargo se mantiene impasible en mitad del páramo. Sterne solía decir que los habitantes de un lugar son siempre supuraciones, “extensiones” humanas del espíritu del lugar en el que habitan. Cristoff parece ser de la misma opinión. Al igual que ese desolado paisaje patagónico quienes viven en él parecen también estar girando (algunos más conscientemente, otros menos) alrededor de un vacío, una carencia. Cristoff no es una testigo “impertinente”, no molesta al lector con sus opiniones o sentimientos, sino que opta por el papel quizá menos lucido pero desde luego mucho más interesante: hacerse invisible, convertirse en una simple amplificadora de esas vidas desoladas



Para narrar lo que se sucede aquí hace falta algo más que sentarse a tomar mates con los protagonistas. Cristoff logra hacerse invisible



ARCHIVO

pero a la vez resistentes y cargadas de una emocionante dignidad.

Para narrar las historias que se suceden aquí hace falta algo más que sentarse una tarde “a tomar unos mates” con sus protagonistas. Es necesario convivir largo tiempo con ellos, generar la confianza necesaria para que surjan con naturalidad. Cristoff no sólo ha hecho ese ejercicio sino también otro más interesante y sabio, el de no caer en

el simplón dramático peripatético con el que otro autor de menos talento habría narrado estas historias. Para

Cristoff el verdadero corazón de la Patagonia es la gente que consigue sobreponerse a ella; desde el aviador que de pronto siente pánico de aterrizar o la mujer que contempla impasible cómo muere un padre al que está conociendo en

ese instante hasta los policías corruptos o los asesinos que se comen el corazón de sus víctimas para apropiarse de su fuerza.

Falsa calma hace honor a su título: bajo la superficie aparentemente tranquila del paisaje patagónico y de los rostros de quienes la habitan hay emociones contenidas, deseos que a veces no pueden contenerse por más tiempo, recuerdos difíciles de creer, ganas de huir y, sobre todo, muchas cosas que ocultar. **ANDRÉS BARBA**

Dentro del secreto

JOSÉ LUIS PEIXOTO

Traducción de P. Cuadrado y L. Leal

Xórdica. Zaragoza, 2016

248 páginas, 18'95€

Dentro del secreto es la crónica que José Luis Peixoto (Galveias, 1974) escribió tras un viaje de quince días por Corea del Norte. Era una estancia organizada, monitorizada casi, por el Estado norcoreano, así que Peixoto aceptó pronto la imposibilidad de conocer la verdad del país más hermético del mundo. No por casualidad, se llevó un ejemplar de *El Quijote* escondido en la maleta. Como Alonso Quijano, lo que observaba nada tenía que ver con la realidad.

Tres son los tiranos a quienes rinden culto los norcoreanos: Kim Il-sung, líder eterno cuyo centenario se festejó en 2012, como si siguiera vivo; Kim Jong-il, su sucesor; y Kim Jong-un, hoy al frente del país. Sus descripciones emparentan este libro con el realismo mágico; hay anécdotas asombrosas que los coreanos repiten con cara de palo, como la de aquella vez en que Kim Jong-il decidió jugar al golf. Después de once hoyos que resolvió en once golpes, el líder perdió el interés: le pareció demasiado fácil. Fue precisamente a su muerte, en 2011, cuando se pudieron observar los mayores prodigios. La tierra tembló en el monte Paektu, cientos de pájaros de colores se posaron sobre su cadáver, un inédito brillo rojo cubrió las montañas y la nieve se transformó en truenos y relámpagos. El libro, claro, está basado en afirmaciones reales. **MIGUEL CANO**

Hace unos años, José Miguel González Marcén, alias Onliyú, publicó *Memorias del underground barcelonés* (Ed. Glénat, 2005), una obra que en parte complementa la que ahora nos entrega Nazario. Onliyú, que sumaba talento e ingenio suficientes para haber sido reconocido como uno de los mejores escritores de su generación, de no haber mediado su pasión por afrontar la existencia en un estado de celebración permanente de la misma, trazaba ya una primera panorámica de personajes y lugares que habitaron aquella Barcelona de los setenta-ocho que fue, en palabras suyas, “una pura desazón” y de la que, a esas alturas, se había ido perdiendo hasta el eco.

Nazario Luque (Castilleja del Campo, Sevilla, 1944) vuelve ahora por esa misma senda, pero poniendo mucho más el foco, aunque no deje de retratar a diestro y siniestro, en sí mismo, fiel a ese exhibicionismo de tímido espoleado en su momento por el alcohol que hizo de él una de las personalidades más interesantes de aquellas décadas y que, afortunadamente, nunca consiguió que su cultivo casi permanente del escándalo difuminase su talento artístico.

Y vuelve sobre todo, a lo que Onliyú renunció, haciendo gala de una excelente escritura en este libro a ratos desigual, que alza el vuelo cuando escribe de su malogrado amigo Ocaña, quemado en la pira de su propio “chou”, o de su amado Alejandro, “La Tremenda” para los más íntimos. Y, por favor, reseñistas, no me lo comparen con Genet, o con Cocteau,



EN LAS RAMBLAS CON OCAÑA Y CAMILO DURANTE EL RODAJE DE *OCAÑA*, *RETRATO INTERMINENTE*. DEBAJO, NAZARIO CON SU PAREJA, ALEJANDRO

La vida cotidiana del dibujante underground

NAZARIO

Anagrama. Barcelona, 2016. 304 páginas, 19'90€



por aquello del deseo homosexual sin ornatos, porque su capacidad para ejercer de “voyeur”, especialmente cuando está en juego fijar los pequeños detalles de su tránsito personal, fue y es única.

Aquel maestro que llegó en traslado desde el Sur de España a Barcelona, en 1972, con su maleta, su guitarra y su carpeta de dibujos, no soñaba con ser el padre de nuestra historieta underground, una tendencia que había nacido en Estados Unidos y que ya había visto los frutos de su siembra al otro lado de los Pirineos. Como diría Onliyú, nuestros dibujantes underground no fueron vocacionales; era la censura franquista, que aún perviviría en los primeros años de la transición, la que no estaba dispuesta a asumir el homoerotismo tan explícito de un Nazario que venía a cuestionar la moral represora en la que nos habíamos educado durante la dictadura.

Barcelona era entonces una ciudad cosmopolita, y sin duda la más europea de España, y sobre todo eran muchas Barcelonas las que convivían sin preocuparse de si era necesaria una identidad homogénea para conferirle sentido, aunque no faltaban ya por entonces los que tejían ese sueño excluyente calladamente. Pero, además, como dice Nazario, “era un hervidero de gente que te miraba por la calle y te sonreía, de váteres públicos rebosantes de hombres que te mostraban la polla desinhibidos, y de cines,



como el Arnau, donde los maricones campaban a sus anchas”.

Y él, amén de estar dotado para el dibujo, la escritura o la escenografía, era un maricón que escapaba del control social de su tierra y de verse abocado a esa condición del mariquita al que los machitos andaluces tratan con una homofobia amable como reconocimiento de un pintoresquismo tan singular como las procesiones o las corridas de toros.

Nazario se convirtió en La Tita de una peña de creadores más jóvenes que él, buena parte de ellos de escaso genio, y en el aglutinador, a menudo a su pesar, de una corte que reverenciaba a su Reina, donde se entremezclaban voluntaristas de aquella moda, oportunistas a la espera de mejor suerte, y unos cuantos individuos coherentes con ese afán libertario, que a veces coincidió con la acracia política, las menos, y casi siempre con la acracia sexual.

A mí, que conocí aquella Barcelona desde otra trinchera underground (la de la vana empresa de construir una humanidad nueva, totalitarismo mediante), me parecía que estábamos viviendo una moda tan pasajera como engañosa, en la que incluso en el terreno de la homosexualidad había una clara frontera entre los intelectuales (“las intelectuales”, que habría dicho el malogrado Ocaña), y aquellas “locas” libres

que componían el círculo más estrecho de Nazario, donde, ¡oh, casualidad!, para alivio de sus detractores, abundaban los charnegos rústicos.

La fiesta, sin embargo, estuvo servida durante mucho tiempo, aunque buena parte de aquello se acabara encauzando por avispados editores, en cuanto las circunstancias cambiaron mínimamente (lo que supuso la muerte del verdadero underground, pero abrió también unas mínimas expectativas profesionales a algunos de sus más preclaros autores).

Nazario, tras sus diversos personajes de la primera etapa (Purita Bragas de Jierro, o San Reprimonio), nos regaló a partir de ese momento sus más populares obras (como *Anarcoma*) y también las mejores (como *Turandot*), lejos ya de su peregrinar caótico de comuna en comuna, y asentado en el piso de la Plaza Real junto a su Alejandro, con el que compartiría un deseo flamígero durante treinta y cinco años. E incluso, y lamento que abandonara ese camino, a comienzos de los noventa, se entregó a la realización de unas exquisitas acuarelas que, como lo mejor de este libro, apelaban a esa especial vibración que desprenden los objetos más nimios con los que convivimos.

Pero, así como lo unde-

ground fue más efímero de lo que incluso quiere hacernos creer nuestra memoria, en aquel tiempo en que la juventud nos hacía dilatar más las vivencias, aquella Barcelona finalizó con las remodelaciones que se llevaron a cabo con motivo de las Olimpiadas del 92 y su correspondiente especulación inmobiliaria.

Y aunque mentiría si reconociera que la ciudad no perdió algo de mugre (un atenta-

Barcelona era entonces una ciudad cosmopolita, y sin duda la más europea de España, y sobre todo eran muchas Barcelonas las que convivían sin preocuparse de si era necesaria una identidad homogénea para conferirle sentido

do también contra el espacio natural de los personajes de Juan Marsé, o de Francisco González Ledesma, o de Antonio Rabinad), más mentiría si no mencionara que le “cementaron” su memoria más real para convertirla en uno de esos “no lugares” que luego hay que llenar a base de falsa memoria para singularizarlos.

Lo que celebro, empero, es que, entre tantos caídos de aquella premovida y de la posterior movida, unos por el efecto de las drogas y otros a causa del Sida, la cordura de la que siempre hizo gala Nazario, le

salvara de todos aquellos espejismos y hoy, como superviviente, pueda dar fe, a veces dolorosa, nunca nostálgica, y en plenitud de todos sus sentidos, de un tiempo que no se merece –tomen nota los jóvenes– ninguna mitología.

Esa agudeza suya, que le hizo creer tan solo en el placer del sexo como estimulante, es la que ahora vertebra unas páginas por las que deambulan muchos nombres que tuvieron sus escasos minutos de gloria en aquella luminosa bruma y otros que escaparon, con mejores y peores artes, al destino que les parecía fijado, a todos los cuales el escritor trata con la misma sinceridad a la que nos acostumbró al exhibir su propio pene o al hacernos a todos partícipes del sincero deseo por el pene ajeno.

Hoy Nazario es el gran escritor que sacude nuestras emociones mientras nos muestra al gran artista atípico en sus instantes de descontrol histriónico y de equilibrio, confesándose (una confesión en la que ha invertido, nada menos, tres años) como lo hacía de pequeño en la iglesia, solo que ahora no para ganar la salvación eterna sino por si sus confidencias acerca de lo que más y de los que más ha amado nos remueven algo de lo que nos identifica como humanos. **FELIPE HERNÁNDEZ CAVA**



EL CULTURAL RECOMIENDA

La amistad entre Melville (*Moby Dick*) y Nathaniel Hawthorne (*La letra escarlata*), padres de la novela estadounidense, fue breve e intensa como un relato, y tan sorprendente como la mejor aventura, por lo diferentes que eran literaria y humanamente. Se conocieron en 1851, compartieron proyectos narrativos, éxitos y fracasos, y apenas dos años después se distanciaron para siempre. Ediciones La Uña Rota recupera ahora la decena de *Cartas a Hawthorne* que escribió un atormentado Melville, en las que éste, por ejemplo, confiesa su desaliento: “Lo que me impulsa a escribir está vetado: no da dinero. Pero escribir de otro modo no puedo. Así que el resultado final es una chapuza y todos mis libros son un estropicio”.

Henry James le llamó el “Águila Dorada”, tanta era su pasión por volar a lo desconocido. La Línea del Horizonte recopila crónicas y diarios de viaje de Edith Warthon, en concreto de sus paseos por España, Francia, Italia y Marruecos. Por Teresa Gómez Reus, su editora, nos enteramos de que el último libro que planeó escribir Warthon —una de las primeras norteamericanas que tuvo coche propio— fue precisamente *Viaje por España en cuatro ruedas*, del que aquí se da una muestra. La muerte truncó el proyecto. De Cataluña a Burgos, de León a Santiago, a donde llegó varias veces y por distintos caminos, la autora de *La edad de la inocencia* pasea aquí —no se lo pierdan— su extraordinaria capacidad de observación.

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. EL LIBRO DE LOS BALTIMORE** 1/5
Joel Dicker. ALFAGUARA
- 2. Donde los escorpiones** 2/3
Lorenzo Silva. DESTINO
- 3. Historia de un canalla** 4/19
Julia Navarro. PLAZA & JANÉS
- 4. La viuda** -/1
Fiona Barton. PLANETA
- 5. El día que el cielo se caiga** 3/2
Megan Maxwell. PLANETA
- 6. Olvidé decirte quiero.** 5/12
Mónica Carrillo. ESPASA
- 7. Mi isla** 7/2
Elisabet Benavent. SUMA
- 8. Manual para mujeres de la limpieza** 8/9
Lucia Berlin. ALFAGUARA
- 9. Tú no eres como las otras madres** 9/8
Angelika Schrobbsdorff. PERIFÉRICA & ERRATA NATURAE
- 10. La maldición de la reina Leonor** -/1
Peridis. ESPASA

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. EL GUARDIÁN INVISIBLE** 2/4
Dolores Redondo. BOOKET
- 2. Animales fantásticos y dónde encontrarlos** 4/5
J. K. Rowling. SALAMANDRA BOLSILLO
- 3. Yo antes de ti** 1/10
Jojo Mayes. DEBOLSILLO
- 4. La verdad sobre caso Harry Quebert.** 5/19
Joel Dicker. DEBOLSILLO
- 5. Las gafas de la felicidad** -/4
Rafael Santandreu. DEBOLSILLO
- 6. El amante japonés** 6/6
Isabel Allende. DEBOLSILLO
- 7. Vestido de novia** 7/5
Pierre Lemaitre. DEBOLSILLO
- 8. El domador de leones** -/1
Camilla Läckberg. MAEVA
- 9. Hombres buenos.** -/11
Arturo Pérez-Reverte. DEBOLSILLO
- 10. La música del silencio** 10/3
Patrick Rothfuss. DEBOLSILLO

No Ficción

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. SER FELIZ EN ALASKA.** 3/15
Rafael Santandreu. GRIJALBO
- 2. SPQR. Una historia de la antigua Roma** 2/4
Mary Beard. CRÍTICA
- 3. El libro de las pequeñas revoluciones** 1/14
Elsa Punset. DESTINO
- 4. En busca del Lovework: la empresa del siglo XXI.** -/1
Joan Elias Monclus / David Elias Monclus. EMPRESA ACTIVA
- 5. Música de mierda** 4/2
Carl Wilson. BLACKIE BOOKS
- 6. El poder del ahora** -/1
Eckhart Tolle. GAIA
- 7. Un largo sábado. Conversaciones con Laure Adler** 5/4
George Steiner. SIRUELA
- 8. El pequeño libro de la superación personal** 6/8
Josef Ajram. ALIENTA EDITORIAL
- 9. Nudos mentales** -/1
Bernardo Stamateas. EDICIONES B
- 10. Nos vemos en esta vida o en la otra.** 8/7
Manuel Jabois. PLANETA

POESÍA

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. CUANDO ABRAS EL PARACAÍDAS** 1/2
Defreds. FRIDA
- 2. Serendipia.** 3/9
David Sadness. FRIDA
- 3. La ataraxia del corazón** -/1
Sara Buño. VALPARAÍSO
- 4. Terminamos y otros poemas sin terminar** 2/7
Rayden. ESPASA
- 5. Mujer océano** 5/8
Vanesa Martín. PLANETA
- 6. Un paraguas roto** -/1
Anne Invierns. FRIDA
- 7. (Tras)lúcidas. Poesía escrita por mujeres (1980-2016).** 7/2
Marta López Vilar (Ant.). BARTLEBY
- 8. Baluarte** 5/2
Elvira Sastre. VALPARAÍSO
- 9. Lo vívido vívido** 9/11
Sharif Fernández. ARGESIS
- 10. Anne Sexton. Un autorretrato en cartas** 10/7
Anne Sexton. LINTEO

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitas BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Hydria SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempetivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **POESÍA:** Visor, Hiperión, La Central, Casa del Libro, FNAC



COMPRA VENTA DE LIBROS

COMPRAMOS LIBROS

y bibliotecas a domicilio

Hacemos envíos a todo el mundo

www.librosalcana.com

info@librosalcana.com

C/ Marqués de Viana, 52
28039 Madrid

☎ 91.220.42.63

☎ 629.240.523

☎ 664.442.863

Libros Alcaná

Zorba y los libros

IGNACIO ECHEVARRÍA

Nada suele disuadirme tanto de leer una novela como haber visto antes su adaptación cinematográfica. Me sorprende el reflejo contrario, al parecer mucho más frecuente: eso de lanzarse a comprar y leer la novela en la que está basada la película que se acaba de ver. Supongo que en tal caso el acicate lo constituye el deseo de revivir el relato de manera mucho más extensa, prolija, compleja. Pero a mí me enoja eso de afrontar una lectura con la imaginación mediatizada.

Vi *Zorba el griego* (1964), la película de Michale Cacoyannis basada en la novela homónima de Nikos Kazantzakis, siendo apenas adolescente, por televisión. Han tenido que transcurrir décadas –nunca las suficientes– para que, levemente diluido el recuerdo de la película, me haya resuelto a leer la novela, animado a ello por la insistente recomendación de una amiga y por el hecho de que Acantilado haya recuperado recientemente el libro, sirviéndolo en una tersa traducción de Selma Ancira.

Y bueno, se trata de una novela algo anticuada pero encantadora, por mucho que haya sido inevitable adjudicar a Zorba los rasgos (atractivos y simpáticos, sin duda) de Anthony Quinn y me haya pasado más de trescientas páginas tarareando la música de Mikis Theodorakis. Qué se le va a hacer.

Siempre me ha irritado la pretensión de que los libros interfieren con la vida, cuando me parece más cierto que contribuyen más bien –no todos, por supuesto, ni mucho menos– a enriquecerla, a completarla, a profundizarla, a transformarla

Escrita entre 1941 y 1943, es decir, en plena guerra mundial, *Zorba el griego* (1946) está transida del empecinado vitalismo y del correspondiente antiintelectualismo que prosperó en aquellos años. Justo por las mismas fechas, Henry Miller estaba dando tumbos por Grecia y hacía acopio de las experiencias con que armaría *El coloso de Marusi*, libro asimismo encantador (bien que a la manera descerebrada de su autor), imbuido también de exaltación vitalista y de reticencias hacia la cultura libresa.

El caso de Kazantzakis es sin embargo mucho más sangrante, pues su novela plantea, ya desde el comienzo, una explícita e insistente dicotomía entre la

vida y los libros, oponiendo una y otros. La veneración que el narrador siente por Zorba se revela repleta de un acusado sentimiento de inferioridad, incluso de culpa: “Cuando comparo el sustento que durante años me dieron los libros y los maestros para saciar un alma famélica y qué mente leonina me ofreció Zorba por alimento, en apenas unos meses, me cuesta reprimir la rabia y la tristeza”, se lee en el prólogo. Y el mismo narrador aprueba compungido el consejo que le da Zorba de hacer una pila con todos sus libros y prenderles fuego: “¡Tiene razón, tiene razón! –grité para mis adentros–; tiene razón pero soy incapaz”.

Confieso que a mí ese consejo, impartido además en las fechas en que fue escrito el libro, me suena a rayos. Por otro lado, Zorba se lo da al narrador inmediatamente después de oler con fruición un ramillete de narcisos y decir: “Si supiéramos, patrón, lo que dicen las piedras, las flores, la lluvia... Puede ser que hablen, y nosotros no oímos... ¿Cuándo se abrirán los oídos del mundo, patrón? ¿Cuándo se abrirán nuestros ojos para ver?...”.

De no sentirse agarrotado por sus propias lecturas, el narrador podría haberle respondido a Zorba, arrimando el ascua a su sardina, que para saber lo que dicen las piedras, las flores y la lluvia no hay nada, precisamente, como leer. Que –puestos a emplear la misma fraseología de Zorba– los libros, a su manera, brindan muchas veces las mejores lentes para contemplar el mundo, el más fino oído para escucharlo.

Paso por alto –para no indisponer al lector– el cavernario fatalismo con que Zorba refuta los amagos del narrador por ayudar a los humildes (“Déjalos tranquilos, patrón, no les abras los ojos; si se los abres, ¿qué van a ver?”), la garrulería y la brutalidad que emana de esa vida primitiva que el narrador describe encandilado, en clave casi pastoral.

Siempre me ha irritado la pretensión de que los libros interfieren con la vida, cuando me parece más cierto que contribuyen más bien –no todos, por supuesto, ni mucho menos– a enriquecerla, a completarla, a profundizarla, a transformarla.

Algo semejante a lo que, al parecer, suele buscar el complacido espectador después de haber visto una buena película. ●



Extraña ver a Hiroshi Sugimoto (Tokio, 1948) en la sala de la Fundación Mapfre en Recoletos en lugar de en la vecina de Bárbara de Braganza, donde se desarrolla su programación fotográfica. La razón es doble: de un lado, por motivos presupuestarios la sede principal iba a cerrarse durante el verano, hasta la inauguración en oc-

Hiroshi Sugimoto y los muertos vivientes

BLACK BOX. FUNDACIÓN MAPFRE

Paseo de Recoletos, 23. MADRID. Hasta el 25 de septiembre.

tubre de una muestra sobre el Fauvismo; de otro, la obra de Sugimoto ha adquirido unas dimensiones y una vocación teatral que demandan espacio. Así que la han trasladado.

La exposición, que se incorpora tarde pero con gran protagonismo al festival PHotoEspaña, viene de la sede de la Fundación en Barcelona y está integrada por 47 fotografías de cinco de sus series más conocidas, sólo una de ellas nunca mostrada en España: los *Campos de relámpagos*. En 1998 la Fundación 'la Caixa' organizó en Madrid una muestra suya con 116 obras que incluían ya ejemplos de *Paisajes marinos*, *Cines* y *Dioramas* (representadas en la actual selección). La serie de *Retratos* de las figuras de cera de Enrique VIII y sus mujeres se expuso en el Guggenheim Bilbao en 2000, y se han vendido además obras

Sugimoto es un fotógrafo analógico y artesanal. No busca la alta definición sino la riqueza de los medios tonos, siempre apegado al blanco y negro. Su mirada siempre es indirecta

en años recientes, varias derivaciones bien interesantes. Sólo los *Campos de relámpagos* son de este siglo; del resto, con excepción de los *Retratos* (que hizo entre 1994 y 1999), podrían haberse elegido imágenes más recientes pues ha continuado añadiéndolas a esos proyectos, pero sólo encontramos dos *Dioramas* de 2012 que no reflejan cómo ha evolucionado esta serie hacia una mayor atención a los paisajes recreados (pintados) en ellos.

Decía antes que se han sumado dos condiciones que determinan la "escenificación" de su trabajo. La primera es el tamaño de las copias, que ha crecido a medida que el contexto de mercado lo exigía y sus po-

nición sino la riqueza de los medios tonos, siempre apegado al blanco y negro. Pero si en las primeras décadas de su carrera producía ediciones de tamaño y tirada medianos (unos 50 x 60 cm, 25 ejemplares) pasó hacia 2000 a tamaños grandes (120 x 150 cm, o más) y tiradas mínimas (cinco ejemplares), lo que tuvo su efecto en los precios: las obras más codiciadas por los coleccionistas, los *Paisajes marinos* en versión grande, se rematan en subasta a una media de unos 300.000 \$, aunque un tríptico de esta serie se llegó a vender por 1.888.000 \$ en 2007.

Todas las fotografías expuestas, antiguas y nuevas, las ha producido en estos tamaños "pictóricos" que propician una experiencia más inmersiva y teatral. Lo que nos lleva a la segunda de las condiciones. Este ámbito de lo escénico ha pasado a ser fundamental para el artista, al que conocemos aquí también como director teatral: montó en el Teatro Español *Los amantes suicidas* de Sonezaki (2013) con marionetas Bunraku. También se ha dado a la arquitectura, en relación igualmente con las tradiciones japonesas: hizo, por ejemplo, un altar shinto en Naoshima y un pabellón de cristal para la ceremonia del té en la Fondazione Giorgio Cini, y ha diseñado su propio museo, a punto de abrirse, que mira al mar en Odawara.

Se podría decir que la mirada sobre el mundo de Sugimoto está mediatizada por la historia

del arte y de la fotografía. Siempre es indirecta. Lo que nos hace observar, despacio, son artificios, simulacros, modelos de la realidad. Y cuando incorpora a su obra otra de sus pasiones, la ciencia, lo hace a través de precedentes artísticos: sus fotografías y esculturas de modelos matemáticos pasan por los de Man Ray, y su generación de relámpagos homenajea a Henry Fox Talbot y a Michael Faraday, a la vinculación entre fotografía y electricidad.

El montaje en la Fundación Mapfre, de mano del comisario Philip Larratt-Smith, que fue antes de nada archivero de Louise Bourgeois y le busca a los artistas las cosquillas psicoanalíticas, quiere introducirnos en una caja negra (*Black Box*) que alude a la cámara oscura y a las catástrofes aéreas, y suscita una sombra pero serena meditación sobre la muerte. Y sí, es algo que está en la fotografía de Sugimoto, con sus prolongadas exposiciones (decenas de minutos, horas), sus seres no-vivos, su mirada congelada sobre el mar. La condensación temporal en sus imágenes es a veces casi geológica, y así lo quiso transmitir cuando presentó los *Campos de relámpagos* en la Pace Gallery de Nueva York, en 2010 (*The Day After*, tituló la muestra), tejiendo con sus mares y sus dioramas una narrativa que iba de los inicios del Universo al Paleozoico. Aquí no llega a ese nivel de escenificación. Nos deja sólo adivinar cómo está reelaborando su producción. **ELENA VOZMEDIANO**



AVES DE SOUTH GEORGIA, 2012.
EN LA OTRA PÁGINA, CAMPOS
DE RELÁMPAGOS 258, 2014

de estas series en las galerías Javier López (1998 y 2004) y Joan Prats (1996). Es cierto que hay ahora un nuevo público para el que esta presentación de las series "clásicas" será muy pertinente pero también lo es que perdemos la ocasión de ampliar nuestro conocimiento de una trayectoria que tiene, sobre todo

sibilidades materiales se incrementaban. Sugimoto es un fotógrafo analógico y artesanal, seguidor de las recetas técnicas de Ansel Adams y admirador de los pioneros decimonónicos del medio. Él no busca la alta defi-

Tichý, tarzán jubilado

MIROSLAV TICHÝ O LA CELEBRACIÓN DEL PROCESO FOTOGRAFICO
MUSEO DEL ROMANTICISMO. San Mateo, 13. MADRID. Hasta el 28 de agosto.

No miente el título de la exposición, *La celebración del proceso fotográfico*, pero es como si una dedicada al *Guernica* se llamara *El cuadro más grande del mundo pintado en blanco y negro*. Cuando en 2010 se mostraron estas fotos en el International Centre of Photography de Nueva York, una reseña las calificó de “misteriosa fusión de erotismo, paranoia y reflexión”. Su autor es Miroslav Tichý (1926-2011), que pasó su vida entre la pequeña aldea donde nació, Kyjov, y Praga. Estudió en su Academia de Bellas Artes, pero cuando en 1948 el régimen comunista obligó a cambiar los modelos desnudos por trabajadores en traje de faena, Tichý la abandonó y siguió pintando por su cuenta.

Convertido en una especie de disidente, las autoridades trataron de “normalizarle” mediante sucesivos internamientos en clínicas psiquiátricas. A comienzos de los 60 se fabricó la primera cámara de fotos. Tras la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968, su situación se hizo más difícil, hasta que en 1972 perdió su estudio y sus cuadros acabaron en un basurero. A partir de entonces Tichý vivió en precarios alojamientos, convertido en un mendigo

de larga barba y ropa desastrada. Abandonó la pintura y se concentró en hacer fotografías. Disparaba cada día alrededor de un centenar y su tema exclusivo eran las mujeres. De todas las edades y desde todos los ángulos. Con sus teleobjetivos de fabricación casera conseguía fotografiarlas sin que ellas se dieran cuenta. Luego, con medios rudimentarios, revelaba las que le interesaban y las retocaba a su gusto: las recortaba o perfilaba con lápiz para aumentar su expresividad y las mejores las enmarcaba con cartón, añadiendo a veces decoraciones en el borde. Como no tenían otro destino que su propio disfrute, hacía una sola copia y las iba acumulando sin muchos miramientos en montones, lo que también contribuyó a su deterioro o tratamiento artístico, como prefiramos pensar.

Desde el punto de vista técnico están llenas de errores: sobreexpuestas, desenfocadas, estropeadas por un revelado sin cuarto oscuro. Las cámaras (hay dos en la exposición) están hechas de madera, selladas con asfalto, con obturadores confeccionados con elásticos de modista... Los teleobjetivos son tubos de cartón o plástico, con lentes hechas de plexiglás re-



SIN TÍTULO, 1960-1980

© MIROSLAV TICHÝ, VEGAP, MADRID, 2016

La devoción de Miroslav Tichý por la figura femenina se convierte en sus obras en un sueño materializado en imágenes borrosas y con enfoques insólitos. Retratos furtivos de mujeres riendo, paseando, conversando

cortado, pulidas primero con lija y luego con una mezcla de ceniza de cigarrillo y pasta de dientes. Fue el hijo de sus antiguos vecinos, Roman Buxbaum, quien a comienzos de este siglo empezó a ordenar y dar a conocer este material. Con este fin realizó un documental extraordinario, *Tarzán jubilado*, que podemos ver en la exposición. El principio del reconocimiento llegó cuando Harald Szeemann lo seleccionó en 2004 para la Bial de Arte Contemporáneo de Sevilla. Ese mismo año, en los *Encuentros de la Fotografía de Arles*, ganó el Premio al Nuevo Descubrimiento. A partir de entonces se sucedieron las exposiciones en galerías y museos. Tichý, sin embargo, permaneció hasta su muerte inmune a la fama, lo que podemos interpre-

tar como suma coherencia o moderada locura.

Desde el punto de vista del lenguaje, lo que hace es reinventar el *pictorialismo* en el género del retrato. Retratos furtivos de mujeres riendo, paseando, conversando. Su devoción por la figura femenina se convierte en un sueño materializado en estas imágenes borrosas y con enfoques insólitos. En su juventud, los comisarios políticos le reprocharon que el protagonista de sus cuadros fuera el color, en lugar de los trabajadores. Hoy es posible que alguien califique a Tichý de *voyeur*. Y es que los seres humanos tenemos preferencias y manías impresentables. De las que siempre habrá quien quiera libramos para convertirnos en ciudadanos ejemplares. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**

No es la primera vez que la Obra Social 'la Caixa' presenta una exposición de las características de *Ming, El imperio dorado*, que acaba de inaugurar en su sede de CaixaForum Barcelona, una muestra por la que, en poco más de una semana de su inauguración, ya han pasado más de diez mil visitantes. Preceden a este proyecto *China, Cielo y Tierra* (2001) y *Confucio (551-479 a.c.)* (2004), dos exposiciones programadas también por la entidad, que fueron una magnífica introducción a la historia y la cultura milenaria de este país, así como a la influencia de este filósofo en la cultura universal y en todo el sureste asiático hasta el día de hoy.

Con estos antecedentes, se entiende que 'la Caixa' haya querido dar continuidad al diálogo con esta cultura y esta sociedad, cuyo crecimiento demográfico y desarrollo económico experimentaron durante la dinastía Ming una extraordinaria transformación a la par que lo hicieron sus infraestructuras administrativas y la incipiente urbanización de una sociedad rural.

El nuevo orden social se mantuvo durante más de tres siglos favoreciendo los cambios radicales que impuso una monarquía de derecho divino y apostando por el impulso de una economía destinada a perpetuar una sociedad ideal sobre la base de cuatro estratos grupos: los funcionarios, que ocupaban el rango más alto, seguidos de los hombres con una formación reglada, los campesinos y, por último, los artesanos y comerciantes. La herencia y el patrimonio

de los dieciséis emperadores que formaron parte de la dinastía Ming se encuentran representados en todos y cada uno de los objetos seleccionados para esta exposición. De la China de Marco Polo, quien llegó a la corte del monarca mongol en 1275, al país que visita el jesuita Matteo Ricci en 1602, durante el rei-

modernidad de las innovaciones y cambios que implicó el ejercicio del poder imperial.

Esta exposición, particularmente didáctica y absolutamente recomendable, nos permite acceder al conocimiento de una sociedad y de un cosmos a través de su geografía, la historia, el arte, la cultura y la eco-

nómico de mediados de la dinastía hasta su declive. También destacan las nuevas rutas marítimas por las que navegaron españoles, portugueses, británicos y holandeses, y la expansión del consumo de las porcelanas y sedas en Occidente que se benefició de la plata procedente de América del sur.

Los contenidos de esta exposición, en su mayoría objetos y accesorios de uso doméstico, mobiliario y obra sobre papel, como las caligrafías, cuyo valor artesanal es indiscutible, así como el mapa hecho a mano por Matteo Ricci y otros elementos, introducen al visitante en un mundo al que nos acercamos aprendiendo a poner en práctica su lectura.

El espléndido montaje de la muestra contribuye al diseño de los recorridos que se pueden hacer entre tiempos históricos y entre culturas de diferente origen y prima por encima de todo el valor documental de los objetos y de todo lo que éstos pueden llegar a transmitir.

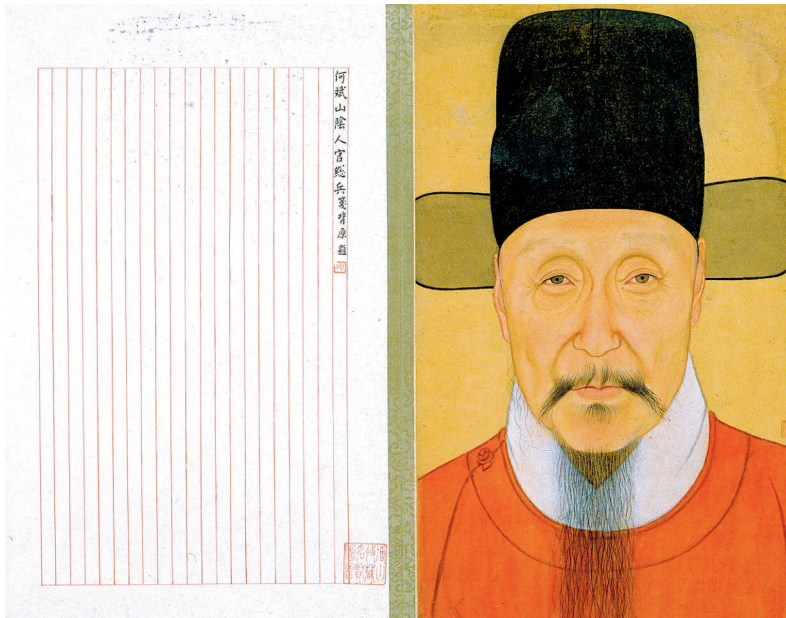
Todo lo reunido en esta exposición en CaixaForum procede del Museo Nacional de Nanjing, ciudad en la que el primer emperador de la dinastía Ming (Zhu Yuanzhang) estableció la

capital del Imperio, y donde hizo construir un extenso complejo palaciego de 5Km². Aunque entre 1402 y 1424 la capitalidad se trasladó a Pekín, la ciudad siguió conservando una importante función referencial, hasta la caída de la dinastía. Aún así, hoy su museo es el primer gran museo nacional del país.

MENENE GRAS BALAGUER

Dinastía dorada

CaixaForum acoge en Barcelona la exposición *Ming. El imperio dorado*, un minucioso recorrido por este periodo revolucionario para las artes que analiza en El Cultural el ojo experto de Menene Gras, directora de Casa Asia.



RETRATO DE HE BIN, DE LA DINASTÍA MING NACIDO EN SHANYIN, ZHEJIANG

nado Wanli (1572-1620), hay un abismo, sin que las enseñanzas de Confucio, del budismo y el taoísmo hubieran desaparecido, sino más bien al contrario, se hubieran revalorizado con su expansión a través de las primeras rutas comerciales por tierra y mar que se abrieron con las rutas de la seda. La dinastía Ming supo integrar la tradición y la

nomía. Su máxima expresión se revela en aquellas representaciones simbólicas que son la culminación de un arte popular asociado a los rituales y ceremonias dedicadas al cielo, la tierra, el sol y la luna, a la arquitectura de palacios y templos de nueva creación, y a la decoración asociada al lujo y la opulencia derivados a su vez del auge eco-

Serpentine, marca registrada



El tradicional pabellón de verano de la londinense Serpentine Gallery es una cita ineludible en el curso arquitectónico. En esta ocasión, además de la intervención principal a cargo del estudio danés BIG, la institución presenta una serie de pequeñas edificaciones: las casas de verano. El resultado, abocado a un previsible éxito es, sin embargo, irregular.

Fiel a la tradición inaugurada en 2000, el pabellón de verano de la londinense Serpentine Gallery se presenta al respetable. La pregunta suele ser quién, pero este año la respuesta ha sido plural: desfile de despedida para la histórica directora de este espacio, Julia Peyton-Jones, cuyo legado será esta pieza firmada por el estudio danés Bjarke Ingels Group (BIG) y un conjunto de pequeñas edificaciones realizadas por los alemanes Barkow Leibinger, NLÉ (la oficina del nigeriano Kunlé Adeyemi), el británico Asif Khan y el octogenario utopista francés Yona Friedman. Salvo la pieza de Adeyemi, una lúdica reinterpretación volteada de un tem-

plete cercano, estas casas de verano —como las llama la organización— carecen casi por completo de prestancia. Todas parecen trabajar con referencias del sitio, pero acaban ofreciendo débiles respuestas formales que obedecen, probablemente, a su ausencia real de propósito. Así, pese a la innovación, la *pièce de résistance* del conjunto sigue siendo el pabellón realizado por Ingels y su equipo.

La elección de Bjarke Ingels (Copenhague, 1974) es, cuanto menos, interesante. Aún manteniendo la condición —no siempre cumplida— de que su autor nunca haya construido en el Reino Unido, el perfil de arquitectos-Serpentine parece

haber cambiado desde 2012. Hasta entonces, se trataba de profesionales de mediana-tercera edad, sólidamente asentados en los territorios del prestigio (premios de solera, gruesa monografía): Jean Nouvel, Peter Zumthor, Oscar Niemeyer, Rem Koolhaas o Zaha Hadid, por ejemplo. Más tarde, el foco se desplazó a estudios más pequeños, pero respetados en los corrillos de la disciplina: Sou Fujimoto, Smiljan Radic o los españoles SelgasCano. Si el primer grupo asentó la marca del pabellón, el segundo se vio empujado a un territorio —el de la indecisión del cliente, la rigidez normativa y la escasez de plaza— poco propicio para sus querencias experimentales. In-

bir el proyecto la idea de una cremallera, adecuada para entender su geometría: la fábrica de fachada, un muro hondo y escalonado, se desarrolla como una doble superficie reglada, recta en su cumbrera y abierta en el plano de suelo, que protege el interior de la lluvia y la luz directa. El suelo, de madera, se dobla en el perímetro para conformar un banco corrido, a la espera de los habituales maratones estivales que allí habrá de estar Hans Ulrich Obrist.

Si antes de entrar al pabellón el visitante decide pasar a la (recomendable) exposición de Alex Katz, en la galería principal, encontrará, junto a la entrada, un expositor de postales que funciona como improvisado memorial de las piezas construi-

El pabellón de 2016 es un producto afinado, de ejecución inteligente. Una arquitectura efímera debe ser algo más fuerte que una escenografía y más débil que un edificio

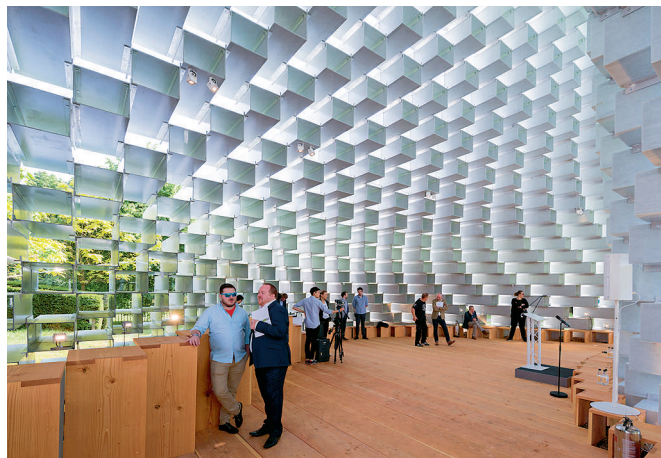
das hasta la fecha. Para salir del paso, y mientras se imprimen las imágenes de la obra acabada, los responsables han optado por poner a la venta una recreación virtual del proyecto de Ingels. Pueden ahorrarse la actualización: la realidad es tan parecida a la síntesis que una fotografía resulta casi tautológica. Eso es una buena y una mala noticia. La buena es que el pabellón de 2016 se confirma como un producto afi-

nado, de ejecución inteligente. Una arquitectura efímera debe ser algo más fuerte que una escenografía y más débil que un edificio, y ese equilibrio está aquí bien resuelto: la construcción se sustenta en la acumulación formal y elude cualquier protagonismo del detalle.

Sin embargo, esa facilidad aparente se traduce en ausencia de matices; sustraer el error nunca queda impune. Seguramente Ingels, como fanático de la *sci-fi* popular, habrá visto *Tron* (Steven Lisberger, 1982). En la película, el ordenador convertía a Jeff Bridges en datos mediante un *rayo pixelador*. A partir de ese momento, entraba en un nuevo estrato de realidad, con superficies cartesianas y colores flúor. Treinta años después, el *rayo Ingels* remeda en clave paramétrica imágenes añejas de la modernidad, como las superficies fluidas de cascarones de Félix Candela o el pabellón Philips de Le Corbusier.

La experiencia es atractiva y fugazmente agradable —chuchería perfecta para la era Instagram—, pero adolece de mecanismos empáticos, de *punctum*. No abre puertas, en suma. Ingels introduce la Serpentine en un autoclave, y no logra tanto un espacio habitable como su sucedáneo, un lugar en el que variables como la escala y la materialidad han sido cuidadosamente neutralizadas. Al concluir el periodo de instalación, la obra suele venderse a un privado, en consonancia con la naturaleza artística de la institución que la erige. Será interesante ver el futuro de esta pieza tan eficiente en todas sus parcelas, tan confortable para sus mecenas que éstos pueden llamarse, incluso, promotores. **INMACULADA MALUENDA/ENRIQUE ENCABO**

SERPENTINE PABILLON 2016
DISEÑADO POR BJARKE
INGELS GROUP (BIG); A LA
DCHA Y ABAJO, SERPENTINE
SUMMER HOUSE 2016
DISEÑADA POR KUNLÉ
ADEYEMI (NLÉ)



gels representa una situación intermedia: incuestionablemente mediático, pero sin contar aún con una obra indiscutible, juega a la insolencia sin quebrar las reglas de la seguridad.

La impronta de su pabellón resulta espectacular: surge en la pradera de Hyde Park como una retícula permeable y, rasgo poco común en sus predecesores, dotada de verticalidad. La estructura, construida a partir de cajones de fibra de vidrio unidos por sus aristas y abiertos por sus extremos, parece dotada desde la lejanía de gran transparencia visual. Sólo cuando el espectador se acerca desaparece la ilusión óptica y se hace patente la profundidad de la piel. El estudio suele utilizar para descri-

ESCENARIOS



ALFRED MAUVE

Un escaparate de la vanguardia escénica. Esa fue la pretensión con la que nació el Frinje en 2012. Y la edición que arranca este viernes la mantiene intacta pero más ‘afinada’. En los carteles primerizos se agolpaban decenas de propuestas.

Era una oferta abigarrada y dispar. Podría decirse que de aluvión. Esa tendencia se ha ido racionalizando. “Seguimos apostando por ser un termómetro de las inquietudes artísticas del país. Esa vocación sigue presente pero ahora intentamos potenciarla. Presentar menos montajes nos permite darles un apoyo mayor”, explica a El Cultural José Manuel Mora, responsable artístico del festival madrileño junto a Marion Betriu.

“Ese respaldo mejorado se concreta en ayudas económicas más altas para las compañías”, apunta esta última. El mínimo garantizado para cada uno de los participantes es de 3.000 euros (el año pasado era sólo

1.200). La organización, que cuenta con un presupuesto de 250.000 euros (40.000 más que en 2014), asegura el pago de esa cuantía aunque la recaudación se quede por debajo. Además, se fortalece la apuesta por la cre-

ario en el que se desenvuelven los grupos independientes.

El festival se sustenta en un ideal que toman prestado de Walter Benjamin. Decía el pensador alemán que “en tiempos donde no podemos ser comple-

ne un presente determinado por la tiranía de los ‘me gustas’ de Facebook, la neurosis del *selfie* y la incertidumbre política”.

En consecuencia, están abiertos a las propuestas más experimentales, embriones de nuevos lenguajes. Su gran orgullo es que proyectos y nombres escasamente conocidos desborden, tras su paso veraniego por Matadero, el nicho alternativo y entren en circulación en el circuito comercial e institucional. Algo que ha sucedido con *Los nadadores nocturnos* (Mora-Ferrer), *Danza malditos* (Alberto Velasco), *Dios K* (Antonio Rojano), *Nosotros no nos mataremos con pistolas* (Víctor Sánchez), *Cosas que no se olvidan fácilmente* (Xavier Bobés)...

Y, por la misma razón, el comité artístico, en el que aparte de Betriu y Mora están el director portugués Thiago Rodrigues, la programadora brasileña Marcia Dias y el catedrático José Antonio Sánchez, ha apostado por

El Frinje resiste en vanguardia

El festival arranca este viernes en Matadero. En su quinta edición reduce el número de obras en cartel pero amplía el apoyo económico a las compañías, que abordan conflictos como la burbuja inmobiliaria, el auge del fascismo... Mark Ravenhill, Falk Richter, Mapa Teatro, Club Canibal y Agrupación Sr. Serrano son algunos de sus reclamos.

acción a través de siete ayudas de entre 2.000 y 3.000 euros a proyectos inéditos que se exhibirán en Matadero los próximas semanas. De ese modo intentan acallar ciertas insinuaciones de que el Frinje, hasta ahora, era una extensión del contexto pre-

ta e ingenuamente optimistas, sí podemos, al menos, organizar el pesimismo y abrir espacios de resistencia”. Para Mora, el Frinje debe ser un lugar que “alienante el espíritu crítico, que desacelere la máquina de producción del día a día y cuestio-



BBBB



SARA BUGOLONI

piezas (23 en total) que interpelan realidades candentes: el auge del radicalismo ideológico, el perfil de la identidad europea, la burbuja inmobiliaria...

En esta última llaga pone el dedo la Agrupación Sr. Serrano, compañía catalana galardonada con el León de Plata en Venecia y artífice de uno de los discursos más originales de nuestra escena: mezclan la interpretación actoral y la *performance* con técnicas audiovisuales como el *mapping*... A pesar de su proyección internacional, que incluye el hito de estrenar en Teherán dos de sus espectáculos, en España todavía no tienen mucho predicamento. A Madrid no venían desde 2007.

En su retorno estarán con *BBBB* (15 de julio), un doble *biopic* que engarza dos vidas. La de Sir John Brickman, el mayor constructor de Inglaterra del siglo XIX e ideólogo del primer sistema hipotecario de la historia. Y la de Marlon Brando, actor al que huelga presentar.

Se preguntarán cuál es la conexión entre ambos. Àlex Se-

rrano la revela a El Cultural: "Los dos fueron multimillonarios riquísimos que tuvieron muchas casas, mansiones incluso, pero jamás disfrutaron de un hogar. En *BBBB* reflexionamos sobre la diferencia entre casa y hogar y sobre el gran engaño de las hipotecas, un concepto a través del cual el mercado ha convertido un derecho irrenunciable en una trampa. No queremos dar discursos demagógicos, con verdades cerradas, sólo elevar cuestiones sobre fenómenos sociales políticos que nos preocupan y nos afectan".

En la misma línea temática se inscriben otros dos de los

El Frinje alienta el espíritu crítico, desacelera la máquina de producción cotidiana y cuestiona la tiranía del 'me gusta' de Facebook". J.M Mora

montajes más atractivos de este Frinje. *Testigo de las ruinas* (8 y 9 de julio), del grupo colombiano Mapa Teatro, repara en la *gentrificación* impuesta en algunos de los barrios más populares de Bogotá. La escena aquí es literalmente un refugio para for-

mas de vida arrolladas por la modernidad: como la de Juana Ramírez, la última habitante de El Cartucho, que continúa haciendo sobre las tablas lo que hizo siempre: arepas y chocolate. Y *Formas de oxidar* (6, 7 y 8), de Atlas, que pone el foco crítico en otro lavado de cara urbanístico: el de La Latina madrileña. Más obras en clave 'incisiva' son *Homo Ridens* (9 y 10 julio), donde los italianos de Teatro Sotterraneo se preguntan por los

límites del humor; *Herederos del ocazo* (1 y 2 de julio), del Club Caníbal, que disecciona con bisturí *azconiano* la propensión hispánica a la picaresca...

Más allá de la exhibición pura, la otra pata sobre la que se sustenta el Frinje es la de los

laboratorios. Este verano destaca la visita del dramaturgo británico Mark Ravenhill, que ha bautizado su taller *Fascist Inside*. A partir de la novela *El azul del cielo*, de Georges Bataille, alerta del nuevo auge de la ultraderecha más violenta, circunstancia de la que hemos tenido pruebas concluyentes en la Euro-

copa. Otra figura de renombre es el autor y director alemán Falk Richter, que llega dispuesto a agitar el concepto de identidad europea. Avisa de entrada a los que hayan pensado apuntarse: estará dirigido a personas que no se sientan identificados con la etiqueta: '100% blanco-heterosexual-hombre-de descendencia europea'.

El Frinje sostiene así el pulso escénico de la capital en unas fechas en que la cartelera se presta a 'las rebajas estivales'. Aunque la destitución de Juan Carlos Pérez de la Fuente, que respaldó decididamente la iniciativa de Natalio Grueso, lo pone en una situación incierta de cara al año próximo. Veremos qué pasa. En tal coyuntura, Berru y Mora apelan al concepto de resiliencia: "El Frinje es un organismo resiliente que a lo largo de cinco ediciones ha sobrevivido, se ha visto enriquecido del diálogo con el Teatro Español y Madrid Destino y, a través de la interacción con sus participantes, ha mantenido su carácter público, asumido riesgos artísticos, ampliado su mirada e indagado en lo desconocido". **ALBERTO OJEDA**

Las brujas de Salem, en el Grec

Una idea de Daniel Martínez, presidente del Grupo Focus, encendió la mecha para hacer realidad el regreso de *Las brujas de Salem* a los escenarios. La obra de Arthur Miller llega este viernes a la primera jornada del Grec atravesada por la fuerza escénica de Andrés Lima, que ha contado con Lluís Homar para encabezar el reparto interpretando al juez Thomas Danforth. Tanto a Martínez como a Lima les parecía una obra que reunía dos cualidades fundamentales: la calidad del texto y la actualidad reivindicativa que siempre la acompaña (imposible separar la obra de la experiencia de su autor durante las persecuciones macartistas de 1957).

El director de *Desde Berlín* destaca el carácter vital del montaje y la intensidad con la que llegará al público: “Esta obra está viva. Se va haciendo cada día porque la relación de los actores con el público es directa. La cuarta pared no existe, lo que facilita que a la vez que el espectador se identifica con los personajes también tiene la oportunidad de escuchar el discurso directo del actor. Corazón y cabeza juntos. Emoción y razón”. El espectador —que escuchará la versión en catalán de Eduardo Mendoza (también ha supervisado la castellana que llegará en 2017 al CDN de Madrid)— asistirá a un espectáculo lleno de tensión, al estilo del mejor *thriller* judicial, donde el temor parece ir imponiendo su ley... ¿o quizá no?

“El conflicto de la obra se plantea en un contexto religioso —añade Lima—, pero es político. En una sociedad de orden, éste sólo se conserva mediante la represión. Demasiado actual para pasarlo por alto. El puritanismo es una de las doctrinas más represoras. Al final, debajo de todo está el dinero, la codicia... Tras *Las brujas* no hay más que interés, del mismo modo que debajo de cualquier guerra o caso de corrupción. Por cierto, la palabra ‘corrupción’ es la última que se pronuncia antes de cantar el Padre Nuestro. No sé si es un aviso”. **J.L.R.**

Chanfalla y Chirinos buscan a Cervantes

Uno de los platos fuertes del Festival de Almagro será la nueva entrega de Laila Ripoll y Mariano Llorente, reconocidos con el Premio Nacional de Literatura Dramática. El viernes, 8, estrenan en el certamen manchego *Cervantes ejemplar*.

El próximo jueves, 7, arranca una de las citas teatrales más importantes del año. *Quixote*, de Grupo Puja, que declamará textos de Cervantes en la Plaza Mayor, y *El alcalde de Zalamea*, de Helena Pimenta y Álvaro Tato, que se representará en el Hospital de San Juan, serán los dos espectáculos que abrirán el Festival de Almagro. Una de las grandes novedades de esta edición llegará un día después con Laila Ripoll y Mariano Llorente, reconocidos el pasado año con el Premio Nacional de Literatura Dramática por *El triángulo azul*. Partiendo de *El licenciado vidriera* y *El celoso extremeño*, Ripoll y Llorente han montado junto a Micomicón *Cervantes ejemplar*, un proyecto que parte de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) al encargarse a dramaturgos españoles

y argentinos la adaptación de las *Novelas Ejemplares*. “Cuando nos decidimos a subirlas al escenario ya estaban adaptadas —explica Ripoll a El Cultural—. El trabajo dramático posterior se ha ido formando de manera progresiva, cociéndose en los ensayos, a fuego lento y a pie de escenario. Siempre nos hemos dividido el trabajo de modo que no ha habido grandes diferencias con respecto a procesos anteriores”.

Chanfalla y Chirinos, los dos cómicos del *Retablo de las Maravillas*, vuelven a la factoría de Micomicón (ya fueron interpretados hace veinte años en *El re-*

tablo de Eldorado de José Sanchis Sinisterra) para volcar toda su sabiduría de comediantes a la hora de resolver situaciones imposibles: “En esta ocasión hemos añadido a Rabelín (bueno, en realidad son tres Rabelines...) que, junto a los dos cómicos, nos van introduciendo en las historias. Podría decirse que las novelas se convierten así en una suerte de *Retablo de las Maravillas* moderno”. La puesta en escena de este *Cervantes ejemplar* será deli-

beradamente sencilla. Su intención fundamental es introducir al espectador en los “intrínquilis” de ese *retablo* moderno. A medio camino entre la barraca de feria y la gala televisada, Chanfalla y

Chirinos se convertirán en los maestros de una ceremonia en la que no faltarán sus propias opiniones, introduciendo, vídeos, historias y momentos musicales, otro de los sellos característicos de Micomicón, que celebra sus 25 años de existencia en plena conmemoración del IV Centenario de la muerte del autor alcalaíno, aniversario que, según Ripoll, no está suficientemente valorado: “No se está haciendo todo lo que se debería. En este país siempre pasa lo mismo. ¡Caray, que estamos hablando de Cervantes! Todas las instituciones (empresas, ayuntamientos...) deberían estar volcadas. Deberíamos te-





JAVIER NAVAL

GERVANTES EJEMPLAR, UN MONTAJE CON EL QUE LA COMPAÑÍA MICOMIGÓN CELEBRA 25 AÑOS

ner a Cervantes hasta en la sopa invirtiendo, produciendo, editando... Cuando ves lo que hacen los ingleses o los franceses con sus dramaturgos y artistas te mueres de envidia y de pena. Si marcara goles en la se-

lección seguramente le haríamos más caso. Lamentable”. Otro de los montajes que celebrarán los 25 años de su compañía será *La judía de Toledo*, de Lope de Vega que forma parte de la programación de la nue-

va temporada de la CNTC y que estará en marzo en el escenario del Teatro de la Comedia: “Este texto desprende una fuerza poética tan sugestiva, tan embriagadora, tan perturbadora que no lo podíamos dejar pasar. Es una tragedia política que plantea muchas preguntas. Hay escenas, pasajes, momentos y frases que no se pueden olvidar. Y creemos que puesto en un escenario todo ello puede crecer y provocar toda una catarata de sensaciones en el espectador”.

VITALIDAD DE LA ESCRITURA TEATRAL

Además de su compromiso con sus creaciones, Laila Ripoll también mantiene un pulso especial con el teatro en su conjunto, del que es ya un nombre imprescindible. La directora considera que atraviesa un momento excelente: “La escritura teatral está, posiblemente, en su mejor momento desde hace décadas. Hay una generación extraordinaria de escritores y escritoras jóvenes. Y no tan jóvenes. Eso es lo interesante, que conviven muchas generaciones, muchos modos de entender la escena. Es una pena que desde las instituciones no se esté a la altura. Pero esto daría para mucho...” **JAVIER LÓPEZ REJAS**

DONOSTIA / SAN SEBASTIÁN 2016
EUROPAKO KULTUR HIRIBURUA
CAPITAL EUROPEA DE LA CULTURA
DSS2016.EU



«Bake-ituna»
«Tratado de paz»

San Telmo Museoa / Koldo Mitxelena Kulturunea, Donostia/San Sebastián
Baionako Euskal Museoa-Musée Basque et de la histoire de Bayonne / DIDAM, Baiona/Bayonne
Museo Oteiza Museoa, Alzuza / Zumalakarregi Museoa, Ormaiztegi / Laboratorium Museoa, Bergara
Museo de Bellas Artes de Bilbao-Bilboko Arte Ederren Museoa / Artium, Vitoria-Gasteiz
Fundació Antoni Tàpies, Barcelona / Universidad de Salamanca

05/2016 - 01/2017

bakeituna.dss2016.eu

Antolatzaileak / Organizan

DSS2016.EU



Babesle-orkorra / Patrocinador general Hala nola / Junto con



José de Ribera, Combate de mujeres, 1636. © Archivo Fotográfico, Museo Nacional del Prado. Pieter Brueghel, Die Ertoter auf dem Galgen, ca 1568. Historisches Landesmuseum Darmstadt. Justo Luis Merza, Top of war, 2016. Adriaen Van Stalbert, Las Ciencias y las Artes, 1650. © Archivo Fotográfico, Museo Nacional del Prado. Pablo Picasso, Mano con espada rota. Guernica margolana prestatzeiko marrazkia, 1937 / Dibujo preparatorio paraGuernica, 1937. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.

Gulliver sueña con marionetas robot

Roland Olbeter lleva al Grec *El sueño de Gulliver*, un espectáculo en el que el artista utiliza sus conocimientos de ingeniería, robótica y programación para llevar al personaje de Swift a los confines del universo.

Los caminos del teatro lírico son variados, inesperados y a menudo insondables. Hace años habría sido impensable una ópera como la que programa el festival barcelonés del Grec, en el Teatre Lliure de Montjuïc, los días 8, 9 y 10 de julio con el título *El sueño de Gulliver*, “ópera mecánica para marionetas robotizadas”, que lleva la firma de Roland Olbeter, autor de la idea, la dirección y el libreto. Un artista completo: violinista, ingenie-

ro naval, escenógrafo, creador de robots, programador y autor de instalaciones móviles y sonoras.

Es constructor de complejos mecanismos electrónicos y un sagaz hombre de teatro. Escuchemos sus palabras en relación con esta nueva obra: “La idea de hacer la ópera mecánica *El sueño de Gulliver* surgió hace unos diez años cuando me topé con una bonita edición ilustrada del libro de Jonathan Swift. Llevaba tiem-



El Palau, entre Chaikovski y Blancafort

El Palau de la Música Catalana, dentro del ciclo Coral del Orfeó Catalá, presenta el 7 de julio una sesión en la que se dan la mano dos obras pertenecientes a estéticas bien diversas, quizá en exceso, aunque ya se sabe que a veces los contrastes acusados en las artes, y en la música en particular, pueden llegar a ser muy didácticos. Por un lado, la *Quinta Sinfonía* de Chaikovski, obra tardorromántica, procelosa,

El cuidado armónico de la escritura de Manuel Blancafort combina con una cierta agresividad que da a su música una amable excitación

de argumentario emocional, de fantásticas elongaciones; por otro, la solemne *Cantata Virgo María* de Manuel Blancafort, una de las figuras más atractivas del Grupo de Barcelona, paralelo al madrileño de

los Ocho. Blancafort (1897-1987) se alineó con Mompou y con Toldrá, Samper y Gerard, aunque éste surcara pronto otras rutas más centroeuropeas. Su auténtico conservatorio, dentro de una formación en gran parte autodidacta, fue la fábrica de pianolas de la familia. De ahí partió su afición y su dominio del teclado, para el que compuso piezas muy meritorias, como la que es quizá su obra más conocida, la suite

Parque de atracciones. El cuidado armónico de su escritura combinaba frecuentemente con una cierta agresividad, que daba a su música una suerte de amable excitación; incluso en épocas en las que an-

daba inmerso en un regionalismo o, más tarde, en un sui generis neoclasicismo. La poesía inflamada de San Juan de la Cruz le inspiró una pieza coral de enorme belleza, ¿A dónde te escondiste?

La Cantata programada, de unos 40 minutos de duración, nació en 1965 y fue premiada precisamente por el Orfeó que ahora la programa, que intervendrá, junto con el Coro de Cámara del Palau de la Música Catalana, ambos dirigidos por Josep Vila y Cañas, y la Orquesta Sinfónica de Barcelona y Nacional de Cataluña, a las órdenes del siempre sensible y musical Antoni Ros Marbà. La partitura, de líneas claras, de rara exquisitez tímbrica, es buen ejemplo del arte estricto y, sin embargo, enjundioso, del compositor, alejado ya de antiguas veleidades wagnerianas. **A.R.**



ALBERT CLARET

UNO DE LOS INGENIOS DE OLBETER PARA EL SUEÑO DE GULLIVER

po con la idea de hacer una obra de marionetas automatizadas en la línea de mi trabajo de máquinas y artefactos robotizados. Su contenido muchas veces surrealista, pero también su carácter universal y su humanismo, lo predestinaban a ser una ópera mecánica”.

En ella se nos presenta al científico Gulliver, investigador de los misterios del espacio. Ya viejo, tiene un último sueño y se sube a una nave espacial que le llevará hasta los confines del universo. Cada uno de los cuatro actos de la obra representa una etapa de su viaje: la primera transcurre en el planeta de los liliputienses; la segunda en el planeta de los sentidos, junto a la bella Glumdalklitsch; la tercera se sitúa en la luna de los inmortales y la cuarta se enmarca en el centro del universo, lugar donde se decide el destino de los seres y las cosas.

La razón fundamental del viaje del héroe es, pues, encontrar el sentido de la vida. La música es fiel reflejo de la heterodoxia de la obra y ha sido previamente grabada por diez cantantes líricos y 10 instrumentos robotizados creados por Olbeter.

PISTONES NEUMÁTICOS

Todos los elementos del espectáculo —marionetas, vídeo, luces, sonido, efectos especiales— se manipulan mediante un *show control*, un cerebro que centraliza el movimiento de los muñecos con servomotores y pistones neumáticos. Con todo ello se busca una sincronización y reproducción óptimas.

La autora de la partitura es Elena Kats-Chernin, nacida en Uzbekistán en 1968, pero nacionalizada australiana en 1975. Posee una muy amplia formación y tuvo entre sus maestros a Lachenmann, aunque su estética va por derroteros bien

distintos. Sus pentagramas son de raíz minimalista, bien ordenados, fantasiosos en los timbres, excelentemente desarrollados, si se quiere en la línea de un Pärt o incluso un Adams. No es la primera obra escénica que compone, pues cuenta ya en su haber con otras seis partituras destinadas a las tablas, la última *The Divorce*, de 2015, para la cadena ABC de televisión.

Debemos dar los nombres de algunos de los colaboradores del proyecto: Nico Nubiola, escultor de marionetas; Esterina Zarrillo, directora de vídeo. Y, muy importante para casar todo ello, Carlos Fesser, director musical y barítono sevillano que viene trabajando con Olbeter y sus instrumentos robóticos desde 2003. Su voz aparece en la grabación al lado de la de cantantes tan solventes como el barítono Joan Martín-Royo, el tenor Antoni Comas y la mezzo Claudia Schneider. **ARTURO REVERTER**

Simon Rattle, velada magistral en Granada

Uno de los grandes hitos del bien poblado Festival de Granada de este año tiene lugar mañana sábado, 2, de julio. Se trata del concierto de la Orquesta Sinfónica de Londres a las órdenes de Simon Rattle. La calidad del conjunto, el más soleado y ágil de los británicos, casa perfectamente con las características de la batuta, que estará a su frente como titular a partir de 2017, luego de presidir el podio de la Filarmónica de Berlín durante 15 años, en los que ha realizado una labor de renovación muy importante.

Como en más de una ocasión hemos consignado en estas páginas, los criterios musicales y las ideas de este artista son con frecuencia distintos, en buena medida originales. Es de los que ha ido por derecho en pos de las verdades que tiene como ab-

solutas. “Simon Rattle es el director joven más extraordinariamente dotado que conozco”, declaraba hace lustros el pianista Alfred Brendel. Una *rara avis*, en cualquier caso, ya que sin poder en sus comienzos equipararse a directores integrados en una sacrosanta tradición, como Carlos Kleiber,

Rattle calibra milimétricamente los planos, maneja el ritmo con autoridad y flexibilidad y proyecta texturas claras, con lo que su discurso siempre es aireado y ligero

se manejaba con la mayor de las autoridades y de los desparpajos en cualquier repertorio, de Monteverdi a Messiaen o a los autores ingleses del momento.

La finura de la batuta de Rattle queda siempre evidenciada, lo mismo que su capacidad para aclimatarse a cualquier tipo de música. Calibra milimétricamente

los planos, maneja el ritmo con autoridad y flexibilidad y proyecta texturas claras, con lo que su discurso siempre es aireado y ligero, nunca pesante; a lo que contribuye un fraseo exento de énfasis, aparentemente espontáneo. Son cualidades que nos anuncian una velada magistral. En ella

se interpretarán dos obras de incuestionable magnificencia orquestal, muy trabajadas por el maestro: las *Variaciones Enigma* de Elgar —le recordamos una versión sensacional en Madrid al frente en esta oportunidad de la Philharmonia— y la robusta y algo plúmbea —aunque no en estas manos— *Sinfonía n.º 2* de Rachmaninov. **A.R.**



Todos a la fiesta de Linklater

Hace apenas dos años conquistó a espectadores y críticos de todo el mundo con *Boyhood*, uno de los desafíos cinematográficos más extraordinarios que se conocen. El cineasta Richard Linklater, cronista de la perpetua rebelión juvenil, regresa con la autobiográfica *Todos queremos algo*, donde retrata la fiesta ininterrumpida de unos atletas universitarios en 1980 como si fuera la “secuela espiritual” de su filme de culto *Movida del 76*.



ARRIBA, BLAKE JENNER EN LA PRIMERA ESCENA DEL FILME. A LA DERECHA, JUNTO AL DIRECTOR RICHARD LINKLATER EN EL RODAJE

Hace diez años, en una entrevista para *Film Comment*, Richard Linklater hablaba de dos proyectos que tenía en marcha: una película sobre Chet Baker con Ethan Hawke y otra en torno a un equipo de béisbol universitario, “levemente autobiográfica”. Hoy esas dos películas son una realidad. La primera al final no la ha dirigido él, sino el canadiense Robert Budreau. Se titula *Born to Be Blue* (2015) y se presentó en el Festival de Toronto, en septiembre. Es un filme magnífico, aún pendiente de estreno en nuestro país, que conserva algo muy “linklateriano” en su corazón: hablar de temas graves desde la aparente liviandad. El segundo proyecto del que hablaba el cineasta hace diez años es la película que hoy llega a nuestras salas, *Todos queremos algo*, si bien durante el camino ha dirigido otros cuatro filmes, todos de muy diversa naturaleza: *Me and Orson Welles* (2008), *Bernie* (2011), *Antes del anoche* (2013) y *Boyhood* (2014).

Es curioso detenerse en el filme sobre Chet Baker porque la idea original de Linklater, muy distinta a la que finalmente ha rodado Budreau (un *biopic* más o menos convencional, pero cargado de magia y comprensión hacia el artista), era hacer una película sobre un día en la vida del trompetista, concretamente “el día antes de que se inyectara heroína por primera vez”. Pero como los años pasaban sin poder armar la financiación y Hawke iba envejeciendo (mientras Linklater registraba ese “envejecimiento” en *Boyhood*, a lo largo de doce años), llegó un momento en que la edad del actor ya no cuadraba con la del músico. Esta anécdota sintetiza dos de las gran-

des preocupaciones en la filmografía del norteamericano: la necesidad de capturar con realismo el paso del tiempo, por un lado, y su predilección por las historias que acontecen en un marco temporal concreto (sean horas, días o años) y que representen puntos de giro trascendentales en las vidas de los personajes.

ACTITUD MINIMALISTA

Ambas nociones confluyen de nuevo en *Todos queremos algo*, que vendría a ser el decimotercero largometraje del cineasta de Houston desde que debutara con *It's Impossible to Learn to Plow by Reading Books* (1988), aunque su obra prima “oficial” sea la película de culto *Slacker* (1991). Ya en aquel filme estableció las bases de una filmografía que concede importancia a la palabra, al arte de la conversación y del monólogo, a la suma de retratos más que de historias, pues de hecho se construye a partir de algo tan simple como ir desplazando la cámara de un personaje a otro en el campus universitario de Austin, sin una trama que los una, un poco como hizo Luis Buñuel en *El fantasma de la libertad* (1974).

“Creo que en realidad tengo bajas expectativas sobre lo que una película puede abarcar—dice el director que se leyó a todos los clásicos rusos antes de ponerse detrás de una cámara—. Siempre pienso si es posible hacer una película entera sobre una sola idea. Soy una especie de minimalista. ¿Se puede hacer una película con algo tan simple? Siempre me ha atraído la idea de agarrar algo mínimo y maximizarlo cinemáticamente, descubrir si realmente puedo llegar hasta el final con una sola idea”.

Linklater es de esos cineastas que, más que hacer películas, hace cine, pues pareciera que muchos de sus trabajos forman una cadena de acontecimientos pertenecientes a algo mucho mayor, una obra monumental en marcha. El ejemplo más paradigmático, por supuesto, es su trilogía de los amantes Jesse y Celine —*Antes del amanecer* (1995), *Antes del atardecer* (2004) y *Antes del anoche* (2013)—, si bien sentimos cómo muchos otros de sus filmes, aunque se hayan realizado con



Más que hacer películas, Linklater hace cine, pues sus trabajos forman parte de algo mucho mayor, como una obra monumental en marcha

una distancia de años los unos de los otros, establecen ricos diálogos entre sí; no solo se complementan, sino que se completan. Si en *Movida del 76* (1993), una de las adolescentes musitaba que los años ochenta iban ser “radicales”, ahora parece darle respuesta con la locura festiva que se apropia del verano de 1980 en el que transcurre *Todos queremos algo*, inaugurando la década de Ronald Reagan, las hombreras y la estética MTV. En cierto sentido, *Todos queremos algo* es una “secuela espiritual”—empleando la expresi-

sión de Linklater— de *Movida del 76* pero también de *Boyhood* (2013), pues ambas se detenían allí donde ahora empieza su último y extraordinario trabajo: el ingreso en la Universidad.

Debido a su contagiosa pasión, *Movida del 76* se convirtió en un lugar de peregrinación para varias generaciones, probablemente porque capturaba con humor y melancolía el espíritu



Todo lo que había de nostalgia y crisis existencial en *Movida del 76* da paso en *Todos queremos algo* al vitalismo y el hedonismo salvaje

de insurrección, vagabundeo y desorientación existencial de la adolescencia preuniversitaria. Era un fresco coral que condensaba 17 horas del último día de curso en un instituto, con el foco puesto en el ensañamiento de los veteranos con los novatos, pero también en las conexiones humanas que estos establecían entre sí. Quentin Tarantino comentaba hace unos años en *Cahiers du cinéma* que cuando pasa varios meses en el extranjero siempre tiene que ponerse *Movida del 76* para dejar de sentirse solo: “Me gusta esa gente, me voy de juerga con ellos. En mi opinión es la mejor *hang-out movie*, la que te da la impresión de estar realmente con los personajes”.

Ese mismo espíritu, el de hacer una película que el espectador pueda habitar, y por lo tanto regresar a ella una y otra vez sin cansarse —pues la experiencia siempre ofrece algo nuevo—, es el que se propone replicar en *Todos queremos algo* y, si cabe, llevarlo aún más lejos. “La gran diferencia es que he tenido diez años para pensar sobre esta película, así que en cierto sentido es más pura que la primera, que me llevó apenas un par de años”, reconoce Linklater. De nuevo, el tiempo como elemento nuclear, como el lienzo de un creador infatigable. Cada una de sus películas es, en el mejor de los casos, como un “retazo de vida”, o aquello que Jean Renoir —maestro del cine del realismo, maestro de Linklater— llamó “*tranches de vie*”. La supuesta necesidad de una trama, incluso de un argumento, no le angustia.

23 AÑOS DESPUÉS

El trozo de vida que ahora lleva Linklater a la pantalla corresponde a los cuatro días que preceden al inicio del curso universitario de 1980. El asfalto americano desde el punto de vista de Randall ‘Pink’ Floyd (Jason London), con el que clausuraba la juerga de instituto en *Movida del 76*, encadena 23 años después con la llegada del coche de Jake (Blake Jenner) a las instalaciones universitarias. “Creo que los años de instituto son muy diferentes a los de la universidad —explica Linklater en *The New York Times*—. En el instituto te sientes como en una prisión, todavía estás en casa de tus padres, mientras que la facultad era la libertad absoluta. Así que se trataba de retratar ese momento en el que la vida te pertenece solo a ti”. Jake será

uno de los *pitchers* del equipo de béisbol universitario, con cuyos compañeros compartirá la casa en la que viven, que se convierte en el cuartel general de un largo fin de semana dedicado casi en exclusiva al sexo, las drogas y el *rock & roll*. Linklater fue jugador de béisbol en la Universidad Estatal de Sam Houston (Texas), que abandonó tras una lesión para entrar a trabajar en una plataforma petrolífera, y reconoce que “prácticamente todo lo que vemos en la película ocurrió en la vida real, pero no necesariamente a mí”.

En verdad, *Todos queremos algo* es una impugnación al sentimiento de extravío general de *Movida del 76*, pues todo lo que allí había de nostalgia y de crisis existencial da paso ahora al

Cada una de las películas de Linklater es, en el mejor de los casos, como un pedazo de vida, aquello que Jean Renoir llamó “*tranches de vie*”



vitalismo y al hedonismo salvaje. Pareciera por momentos un *remake* filmado por Eric Rohmer de *Desmadre a la americana* (1978) de John Landis en su representación de época del vagabundeo eufórico de unos personajes en busca de otra fiesta, en busca de más aventuras sexuales y en busca de otro motivo para dar rienda suelta a la ca-

maradería (casi hawskiana) y la competitividad, los dos conceptos sobre los que construye las democráticas relaciones entre el equipo de béisbol, retratados como dioses del olimpo universitario.

LA EXPRESIVIDAD DE LA JUVENTUD

Atendiendo al reparto de rostros desconocidos —Tyler Hoechlin, Glen Powell, etc.—, pareciera que Linklater recupera las búsquedas de *Movida del 76*, expresadas en unas notas que entregó a los actores antes del rodaje: “Un amor por el cuerpo y el rostro humano, la expresividad de la juventud”.

Si no hay más remedio que colgarle un argumento al filme, éste sería la fluctuación identitaria, que la película vincula directamente a los distintos estilos que conformaban el heterogéneo espectro musical de la época. Si el grupo salvaje de atletas acude el jueves a una fiesta disco, el viernes será a un bar *country*, el sábado a un concierto *punk* y el domingo a una fiesta conceptual de estudiantes de Bellas Artes. Qué duda cabe, la extraordinaria banda musical —con temas de The Cars, Aerosmith, Foghat, Donna Summer, Elvis Costello, Blondie, Frank Zappa...— imprime su propio relato al filme: “Para mí las canciones empiezan en el proceso de escritura. Escucho cientos de temas de aquella época. La música y el olfato son las cosas que con mayor eficacia inducen a la nostalgia”, explica el autor de *Escuela de rock* (2003). Pero aquí no hay lugar para la nostalgia, sino para el perpetuo *carpe diem* y para la celebración de los días gloriosos que, como canta Springsteen, “pasan delante de ti en lo que dura el guiño de una chica”. **CARLOS REVIRIEGO**

Acoso y derribo a los sentimientos

La falta de horizontes, la búsqueda de afectos y la destrucción dominan *Demolición*, la nueva película de Jean-Marc Vallée, la historia de un ejecutivo en busca de valores con Jake Gyllenhaal y Naomi Watts en el reparto.

En 2005, el director Jean-Marc Vallée (Québec, Canadá, 1963) alcanzaba la gloria internacional con su sexta película, *C.R.A.Z.Y.*, la historia de una familia obrera ultracatólica que se enfrentaba a la homosexualidad de uno de sus cinco hijos con catárticos (y benéficos) resultados. En aquel filme el cineasta demostraba una gran pericia para desarrollar personajes complejos y tridimensionales, una virtud de la que rápidamente tomó nota la industria de Hollywood para convertirlo en su nuevo "gran director de actores" en filmes que sirven como vehículo de lucimiento interpretativo de sus más rutilantes estrellas.

Después llegó *La reina Victoria* (2009), producida por Martin Scorsese, en la que Emily Blunt da vida a la reina Victoria, y tras un pequeño paréntesis en casa (*El café Floré*) el éxito internacional regresó de la mano de *Dallas Buyer's Club*, filme que otorga un protagonismo estelar a un Mathew McCounaghey transformado en el "gran actor de nuestro tiempo" con Oscar incluido donde lo veíamos en la piel de un cowboy de maneras agrestes y chabacanas que vive una revolución personal cuando se le diagnostica el SIDA y se convierte en un benefactor de la comunidad homosexual, la más duramente castigada por el vi-

rus. La caída y la redención, un asunto en el que el maestro japonés Mizoguchi brilló con intensidad no superada aún en la historia del cine en películas como *Los cuentos de la luna pálida* (1953) o *El intendente Sancho* (1954) es la gran especialidad de Vallée. Tras el vaquero de McCounaghey, le tocó el turno a Reese Witherspoon, que en *Wild* (2014) da vida a una joven que supera sus traumas familiares y sus problemas con las drogas emprendiendo una larga y dura travesía por los Apala-

En *Demolición* hay, efectivamente, mucha demolición, pero no puede escaparse de las convenciones del cine comercial estadounidense

ches. Ahora el turno le toca a Jake Gyllenhaal, sin duda uno de los grandes actores del momento, en *Demolición*, donde interpreta a un ejecutivo de bancario y exitoso que trata de reponerse de la muerte de su esposa (una bella y generosa dama de la alta sociedad entregada a la causa de los más desfavorecidos) destruyendo todo lo que había sido la base de su vida.

"Me interesaba reflexionar sobre la idea del duelo y la pérdida", explica el director. "Es



JAKE GYLLENHAAL EN UN MOMENTO DE *DEMOLICIÓN*

una película que celebra la vida y la pasión". Porque lo que sucede en *Demolición* no es que Gyllenhaal se quede destrozado por la muerte de su mujer sino lo contrario, el terror surge porque es incapaz de sentir nada, ni siquiera puede llorar en el funeral. "El personaje sufre una crisis porque se da cuenta de que no la quería. Mira a su alrededor y observa que toda su vida gira en torno al dinero".

"¡Todo es una metáfora!" dice Gyllenhaal en el filme y efectivamente todo es una metáfora, empezando por la escena central de la película en la que en compañía de un adolescente de quince años se dedica a destruir su hogar. Es precisamente en esa relación con el joven, una especie de punk con maneras

de estrellas del rock interpretado por Judah Lewis donde surge una posibilidad de redención, todo un clásico (el maduro desencantado que redescubre la vida con un joven) en el que su madre (Naomi Watts) también tiene un papel central. "La pregunta es por qué uno debe simpatizar con un millonario al que le importa un bledo su mujer. Lo que me afecta es la manera impredecible en la que sale de esa situación. Me gusta su necesidad de destruirlo todo. En la película no puedes predecir lo que va a pasar". En *Demolición* hay, efectivamente, mucha demolición, pero tampoco quiere, quizá tampoco puede, escapar a las convenciones sentimentales del cine comercial estadounidense. **JUAN SARDÁ**

Ciudad y Ciencia (4): Londres, del Gran Fuego a Exhibition Road



JOSÉ MANUEL
SÁNCHEZ RON

En un sentido profundo, en Londres la ciencia se encuentra en sus mismos cimientos. Me explico: el próximo 2 de septiembre se cumplirán 350 años del inicio de lo que se conoce como el *Great Fire*, el Gran Incendio que asoló Londres. Algo comenzó a arder poco después de la medianoche de aquel domingo de 1666 en la panadería de Thomas Farriner, en Pudding Lane. Impulsado por el fuerte viento, que se intensificó por efectos térmicos, el fuego sólo remitió el 5 de septiembre, habiendo quedado destruida el 85 por ciento del área de la ciudad, incluyendo 87 iglesias y alrededor de 13.200 casas, el hogar de unas 75.000 personas, de los aproximadamente 90.000 habitantes que entonces vivían en la zona central de Londres.

El número de edificaciones arrasadas hizo que la profesión de arquitecto cambiase en aspectos importantes. Hasta entonces, por lo general el arquitecto se ocupaba solamente de un edificio, que diseñaba y cuya construcción dirigía personalmente en todos sus detalles. En el diezmado Londres de 1666 esto ya no podía hacerse: el gran número de casas destruidas obligó a pensar en la organización global de la ciudad (urbanismo), así como en los materiales a emplear (el fuego se alimentó con la madera uti-

lizada en las construcciones). El rey Carlos II nombró supervisor general de la reconstrucción de la ciudad a un científico, un antiguo estudiante de Wadham College de Oxford: Christopher Wren (1632-1723), uno de los filósofos de la naturaleza de aquel inolvidable periodo que denominamos Revolución Científica. Entre los primeros intereses de Wren figuraron las matemáticas, la fisiología, la tecnología y la astronomía, materia en la que fue nombrado catedrático en el Gresham College de Londres en 1657, el mismo college en el que se constituyó en 1660 la Royal Society, de la que Wren fue uno de los miembros fundadores y, posteriormente, presidente entre 1680 y 1682. De Londres, Wren pasó en 1661 a Oxford, para ocupar la cátedra de Astronomía.

Una de las obras más destacadas que Wren diseñó es la catedral de San Pablo (St. Paul), aún hoy uno de los edificios más representativos de Londres (otras obras famosas suyas son el Observatorio Astronómico de Greenwich, el teatro Sheldonian de Oxford y la hermosísima biblioteca del Trinity College de Cambridge). Entre las maravillas de esta catedral, no es la menor su espléndida cúpula, para cuya construcción se necesitaron no sólo las

habilidades del arquitecto sino también las de, como diríamos hoy, del ingeniero de estructuras. Wren poseía las habilidades científicas y técnicas necesarias para acometer tal tarea, pero ésta era tan compleja que necesitó ayuda. La recibió de Robert Hooke (1635-1703), un científico notable de la Revolución Científica, que también desempeñó



El científico y arquitecto Christopher Wren diseñó la catedral de San Pablo, el Observatorio Astronómico de Greenwich y la hermosísima biblioteca del Trinity College de Cambridge



tareas de arquitecto, siendo otro de los comisionados para la reconstrucción de la ciudad. Su contribución principal a la cúpula de San Pablo fue desarrollando la teoría de construcción de arcos arquitectónicos. La solución que propuso se basó en que la forma de un arco estable debería tener la forma invertida de una cuerda o cadena que colgase libremente de dos puntos; esto es, la forma de una catenaria invertida.

Además de recurrir a los análisis matemáticos de estructuras, estudió la resistencia de los materiales.

Otra huella, ésta más evidente, de la ciencia y de la tecnología en Londres es la que dejó un acontecimiento que en su momento conmocionó la sociedad británica y mundial: la celebración en 1851 de la primera Exposición Universal, organizada para mostrar “los trabajos de la industria de todas las naciones”. Entre mayo y octubre de aquel año, visitada por algo más de seis millones de personas y albergada en una impresionante edificación de hierro fundido y cristal —apropiadamente denominada Palacio de Cristal—, que se construyó en el gran parque londinense de Hyde Park, aquella exposición tuvo un eco extraordinario. La iniciativa procedió del esposo de la reina Victoria, el príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha, apasionado defensor del valor de la ciencia y la tecnología, que, era ya evidente, estaban cambiando el mundo. Es fácil imaginar el deslumbramiento que debieron sentir los visitantes al ver con sus propios ojos los miles de productos manufacturados y las maravillas que la tecnología, hija o hermana de la ciencia, ponían a disposición de la humanidad.

Con los importantes beneficios económicos obtenidos, y con objetos de arte aplicado y tecnología procedentes de la Exposición, en 1852 se fundó un “Museo de Manufacturas”, que en 1854 se instaló en un edificio existente en el barrio londinense de South Kensington. Este fue el primero de varios cam-



INTERIOR DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE LONDRES

bios de sede, que condujeron, entre 1860 y 1880, a la instalación de las colecciones en unas galerías improvisadas al este de Exhibition Road, la calle de South Kensington que da a Hyde Park y que, como su nombre indica, se bautizó en honor a la exposición de 1851. Finalmente, la reina Victoria inauguró el 17 de mayo de 1899, en lo que fue su última aparición pública, una sede propia para el museo, momento en que se anunció—fue una imposición de la soberana— que pasaba a denominarse “Victoria and Albert Museum”, nombre que conserva en la actualidad.

Con anterioridad, en 1880, y también en Exhibition Road, se había completado la construcción de un Museo de Historia Natural, con materiales procedentes en gran parte del British Museum. Posteriormente, parte de las colecciones del “Museo de Manufacturas”, las tecnológicas y científicas, terminaron constituyendo un extraordinario Museo de Ciencias independiente, con edificio propio, asimismo en Exhibition Road, que abrió sus puertas, en diferentes fases, entre 1919 y 1928.

Los tres museos mencionados, constituyen visitas obligadas para to-

dos aquellos que vayan a Londres; los objetos que albergan forman parte de la cultura más cosmopolita imaginable. Junto a ellos, completando y actualizando ese microcosmos de la ciencia, la tecnología y las artes aplicadas, se encuentra el Imperial College de Ciencia y Tecnología, un centro de educación superior de excelencia, así como el famoso Royal Albert Hall, en el que tienen lugar todo tipo de espectáculos. Entre este edificio y el linde de Hyde Park, separados por Kensington High Street, se puede y debe contemplar el monumento dedicado al príncipe Alberto. Encargado por la reina Victoria, que nunca se recuperó de la temprana pérdida de su esposo (falleció en 1861), ella misma inauguró este templete en julio de 1872. Sólo mencionaré algunos detalles del mismo. Ocho estatuas rodean, en diferentes niveles, la estatua de Alberto; representan a la Astronomía, Geología, Química, Geometría, Retórica, Medicina, Filosofía y Fisiología. Y no se pierdan un conmovedor detalle: en la mano, Alberto sostiene un libro, el catálogo de la exposición de 1851.

Pero el Londres científico da para bastante más, así que volveré a él en otra ocasión. ●



Mejor en traducción

GONZALO TORNÉ

“**Q**ué manía con leer el original. (¡Si es mucho mejor leer la traducción!)”. En boca (o en dedo) de cualquier otro este tuit podría pasar como la clásica *boutade* escrita para llamar la atención por la vía de contravenir el sentido común, una estrategia muy querida en las redes. Si lo traigo a la página para que lo pensemos un poco es porque la idea pertenece a Juan de Sola (@juanthesola) quien además de no exhibir en su conducta precedente la menor inclinación al alboroto innecesario es un excelente traductor, premiado internacionalmente, además un finísimo editor.

Por suerte (se acerca el desmelene solar y empieza a ser ya imprudente calentarse en exceso la cabeza) el propio de Sola ofrece dos valiosas pistas de lo que pretendía decir: “A ver, entendámonos: he disfrutado lo indecible leyendo a Bolaño en las versiones francesas de Robert Amutio. Y he reparado en cosas... / ...que en el original me habían pasado por alto. Haced la prueba. Con Bolaño-Amutio, Benet-Poppenberg o Marías-Jull Costa. O lo que pilléis”. Y añade: “En la traducción tengo dos obras. Y siempre termino aprendiendo de lo que ha dicho (o no) un colega”.

Además de descubrirnos un placer para sibaritas (bueno, en realidad basta con saber un par de idiomas para participar en el juego), la serie de tuits me lleva a pensar en la cantidad de riqueza desatendida que contienen las traducciones y lo difícil que es encontrar un espacio donde exponerla. En las contadas ocasiones que he reseñado libros traducidos termino inclinándome por no decir una palabra sobre la traducción. El prin-

cipal motivo es el socorrido espacio, pero también intervienen la falta de preparación para ir más allá del anémico “notabilísima traducción”, el medio insultante “traducción fluida” (¿y si el autor no escribe nada fluido, y si su sintaxis es abrupta y se expresa, voluntariamente, a trompicones?) o el elogio inarticulado que deja (o debería dejar) a todas las partes medio avergonzadas.

A mi juicio la mejor forma de sacar a la luz toda esta ‘riqueza’ sería dedicando una sección específica en periódicos, revistas o suplementos; quizás no tanto centradas en la valoración, sino en las dificultades específicas y a las maneras de resolverlas, que el crítico sin tiempo para enfrascarse en el cotejo del original ni siquiera puede sospechar.

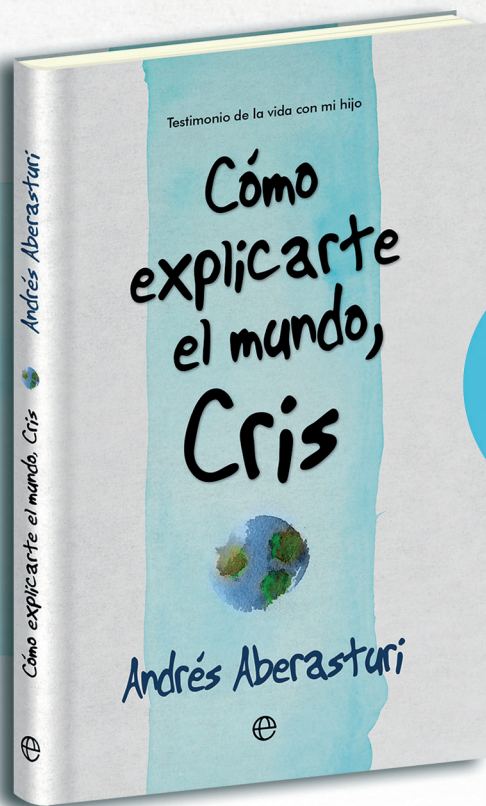
Lo que sí tengo comprobado es que el asunto despierta el interés de cualquier aficionado a la literatura por distintas vías: la lingüística, los gustos editoriales, la historia cultural, el desentrañamiento de las poéticas de los autores que más nos intrigan (no olvidemos que el traductor ‘reescribe’ el libro a un sistema lingüístico en el que su autor ni siquiera imaginaba), la crítica comparada, incluso las relaciones profesionales-personales con diferentes ‘actores’ del sector. Intereses que confluyen siempre en el mismo agradecimiento, porque si no sabemos muchos idiomas, no solo quedaríamos fuera del sofisticado entretenimiento propuesto por de Sola, sino encerrados en nuestro propio ámbito cultural. Hasta ese punto es importante mantener sano el sistema de traducciones, y mucho mejor contribuyendo al conocimiento de causa que intercambiando etiquetas tan rutinarias como perezosas. ●

El carpintero traductor

Rafael Carpintero es sobre todo conocido por sus excelentes (o eso parece y se afirma, no sé ni dos palabras de turco) traducciones de Orham Pamuk. Pero desde enero de 2011 a marzo de 2015 administró un blog que bien podría servir de modelo a la sección cuyos contornos he trazado de manera más bien apresurada. Carpintero, con un tono que va desde lo afable (es ciertamente un hombre divertido) hasta lo estricto (puede ser un lector severísimo), y siempre desde el conocimiento de un oficio (en el que además ha reflexionado) aborda múltiples aristas de la traducción: problemas técnicos, talleres, las relaciones con los colegas, la enseñanza y el legado, el trato con el autor y los editores... Como es complicado describir una ruta de lectura les recomiendo que vayas directos a la etiqueta “Pamuk” lo bastante jugosa para despertar la curiosidad por el resto. Aquí la dirección: <https://rafaelcarpintero traductor.wordpress.com/2012/12/>. Con tantos blogs publicados en papel que bien hubiesen podido quedarse boqueando en el ciberespacio, ojala de estos mimbres saliese el cesto de un magnífico ensayo.

Cómo explicarte el mundo, Cris

Andrés Aberasturi



3^a
edición

«Causa ternura y dolor contemplar cómo Cris inunda toda la vida de Andrés. Y causa admiración cómo nuestro autor logra decir, con palabra dolorida, clara, contundente, atrevida y valiente, que cada uno de nosotros, de una u otra manera, somos Cris».

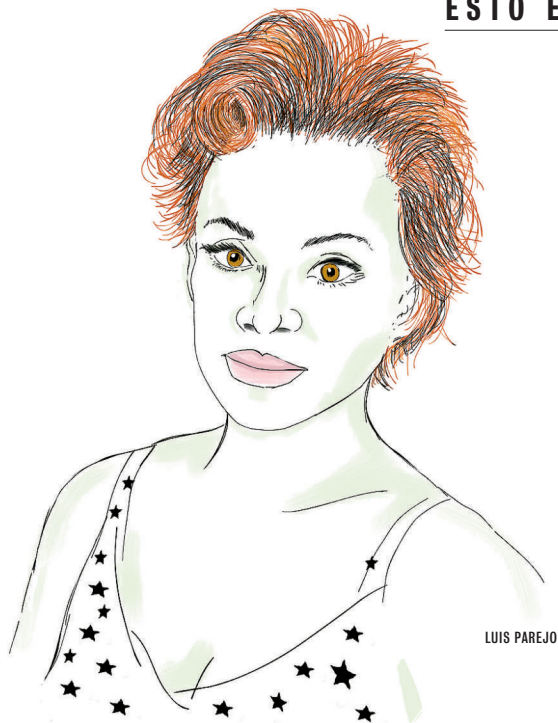
JAVIER SÁDABA

«Andrés Aberasturi nos desnuda su corazón y, por tanto, nos hace llorar porque esta dolorosísima historia de amor con su hijo es un calco de nuestra propia historia cuando hablamos con nosotros mismos sin mentiros. Frente a los cientos de libros escritos sin un gramo de alma, *Cómo explicarte el mundo, Cris* ha adquirido el derecho de situarse en ese estante privilegiado de libros transidos de verdad».

RAMÓN IRIGOYEN

«Esta historia tiene 36 años —los que tiene Cris—, pero comenzó a escribirse hace tres. Un poco en trance y en vigilia. Un poco a pesar de uno mismo. Un poco a quemarropa. Es un alegato oscuro».

PEDRO SIMÓN, *EL MUNDO*



Paloma San Basilio

Acaba de publicar la novela *El océano de la memoria* y ahora abre el Festival de Mérida, el próximo 6 de julio, con *La décima musa*, una fiesta musical en la que Paloma San Basilio nos mostrará otra cara de los mitos.

¿Qué libro tiene entre manos?

La vida de las mujeres, de Alice Munro.

¿Qué libro abandonó por imposible?

Dos que yo recuerdo: *Madera de Boj*, de Cela, y el *Ulyses*, de Joyce.

¿Con qué personalidad de la cultura le gustaría tomarse un café mañana?

Con un hombre apasionante como Albert Boadella

¿Recuerda el primer libro que leyó en su vida?

Fue la colección de Elena Fortun sobre Celia.

Cuéntenos la experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida.

Creo que el espíritu de mi padre lleno de curiosidad y tolerancia, así como el tiempo que compartíamos de charlas familiares.

¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

Depende, me gusta la pintura, especialmente la abstracción y pintores como Esteban Vicente. Pero a veces, cuando visito ARCO, me cuesta entender y valorar el concepto "Instalación". Creo que el arte debe ser revolucionario y creativo, pero no considero todo lo experimental como arte.

¿Cuál ha sido la última exposición que ha visitado? Ejerciza de crítica en unas líneas.

Una del pintor Alberto Reguera. Me encanta su mane-

jo del color y las texturas, consigue la sensación de que puedas penetrar físicamente en el cuadro. Te propone zonas de sombra y fusión con la luz y el color derramándose por los límites del lienzo.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

De Henry Moore, sus esculturas al aire libre siempre me han fascinado.

En su novela *El océano de la memoria* se traslada a la Guerra Civil. ¿Por qué esa época?

Creo que no están cerradas del todo las heridas, pero no veo justo que las generaciones de posguerra impongan y proyecten su pasado a las nuevas generaciones que no saben de qué estamos hablando. Desde el punto de vista literario, es una época apasionante. El mundo cambiaba, Europa se rompía y la vida de la gente intentaba transcurrir con normalidad a pesar del dolor. Pero también mi novela es una historia de sentimientos y valentía.

¿Su *Décima musa* reescribe los mitos griegos?

Es un ejercicio dialéctico que cuestiona la veracidad de los grandes mitos o por lo menos los contempla desde otra perspectiva, a veces en clave de humor. Es un juego en el que la música tiene un papel importante.

¿Con cuál de esos mitos se siente más identificada?

Por supuesto mi mito favorito es Antígona, alguien capaz de luchar por defender sus creencias y ser fiel a sus afectos hasta perder la vida.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Realmente no mucho. Lo que más me importa es qué piensan y sienten las personas que deciden compartir las cosas que hago.

¿Qué música está escuchando?

Me gusta el jazz y también escucho a los clásicos, depende del momento y también del paisaje que me rodea.

¿Es usted de las que recela del cine español?

En absoluto. Se hace muy buen cine en España. Basta con ver *La isla mínima*.

¿Cuál es la película que más veces ha visto?

La serie de Indiana Jones con mis nietos.

¿Qué libro debe leer el nuevo presidente del Gobierno?

Le recomendaría dos libros: *La sociedad de la transparencia*, de Byung-Chul Han, y *Bartleby el escribiente* de Melville, la frase del protagonista "preferiría no hacerlo" es una de las que mejor definen al actual presidente y más debería evitar el próximo.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Me gusta España: por diversa, por rica en historia y cultura, por su gastronomía, por su geografía única.

Regálenos una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

Recuperar las Humanidades en la educación. La filosofía, por ejemplo, es fundamental para articular un discurso individual, de pensamiento propio, tolerancia y curiosidad por lo que te rodea. ●

AL MA GRO

39 FESTIVAL
Internacional
de Teatro
Clásico
7/31 de Julio
2016

☞ **7/31 Julio**
¡Vive los clásicos!

CORRAL DE COMEDIAS

- 07 16º Premio
Corral de Comedias
a Concha Velasco
- 08-10 Shakespeare's villains
- 15-16 Las Cervantas
- 17 La estancia
- 22-23 Las harpías en Madrid
- 24-25 Rinconete y Cortadillo
- 28-31 Pedro de Urdemalas

HOSPITAL DE SAN JUAN

- 07-17 El alcalde de Zalamea
- 22-31 La villana de Getafe

AUREA

- 08-09 Don Quijote Suite
Minus 16 (*Programa doble*)
- 15-16 El viejo celoso
- 18-20 Misterios del Quijote
- 22-23 Ricardo III
- 24-25 Escrito en las estrellas
- 26-27 Cervantina
- 29-30 Hamlet

ESPACIO MIGUEL NARROS

- 08-10 Reina Juana
- 12 Tragicomedia llamada
Nao d'amores
- 15-17 Celestina
- 22-23 Kijote Kathakali
- 24 El cerco de Numancia
- 29-30 La Conquista de Jerusalén

TEATRO MUNICIPAL

- 08-09 Cervantes ejemplar
- 11-16 BARROCO INFANTIL
- 11 Don Quijote en la patera
- 12 Y los sueños, sueños son
- 13 Don Giovanni y Pulchinela,
un Don Juan en títeres
dell'Arte
- 14 Lazarillo
- 15 Quijote, el vértigo de Sancho
- 16 ¿Qué con Quique Quinto?
- 17 Mujeres cervantinas
- 21-22 Ganador Barroco Infantil (5ª)
- 23 El licenciado Vidriera
- 24 Del Lazarillo de Tormes
- 29-30 Ganador OFF (6ª)

ALMAGRO OFF. LA VELETA

- 18 Perra vida
- 19 ILIRIA
- 20 NWMAN CIA.
La resistencia minera
del 34
- 21 Verona
- 22 Rosaura
- 23 La boda entre dos maridos
- 24 Shakespeare:
Livros para sobrevivir
- 25 A Midsummer Night's
Dream
- 26 El coloquio de los perros
- 27 Le Favori

AFTER CLASSICS. FÚCARES

- 15-16 Double Bach
- 22-23 Malvados de Oro
- 30 Clásicas envidiosas

VENTA DE ENTRADAS

Taquilla/ www.entradas.com

entradas.com

Por teléfono:
902 488 488



MUSEO
THYSSEN-BORNEMISZA

Caravaggio

Y LOS PINTORES DEL NORTE

Hasta el 18 de septiembre de 2016

EXPOSICIÓN ABIERTA HASTA LAS 22.00 HORAS
DURANTE JULIO Y AGOSTO

MUSEO
THYSSEN-
BORNEMISZA